



Masculinidades y
Feminidades

I

JÓVENES:
¿REPRODUCIENDO
HEGEMONÍAS?







Masculinidades y Feminidades I

JÓVENES: ¿Reproduciendo Hegemonías?

Una publicación de Oxfam y Colectivo Rebeldía
Primera edición marzo de 2019

Depósito Legal

2-1-715-19

Derechos libres citando la fuente

Coordinación

E. Viviana Rodríguez Barrancos

Idea Diseño Tapa

Teresa Alarcón Rodríguez
Estefanía Muñoz Osorio

Edición y estilo

Daniela Mercado Antezana

Diseño gráfico

Estefanía Muñoz Osorio
Daniela Mercado Antezana

Impresión

Live Graphics



Masculinidades y Feminidades I

JÓVENES:
¿REPRODUCIENDO
HEGEMONÍAS?

Santa Cruz, marzo 2019

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN:

Investigadores/as El Alto

Fortaleza:

- Carla Pamela Casa Guarabia
- Rubén Enrique Alejo Rea

Proyecto Punto Cero:

- Jael Damaris Tola Apaza
- Felix Daniel Ochoa Huanca

Colectivo Wiñay Wara D.S.G.:

- Tatiana Mamani Callisaya
- Viviana Pérez (Primera Parte)
- Gabriela Blas Chumacero (Segunda Parte)

Visión Juvenil (AVE):

- Silvia Luisa Quispe Paxi
- Mónica Huasco Mamani

Brigadistas de Gregoria Apaza:

- Julio Cesar Huanca Cari
- Vanesa Cuevas Paucara

Observadora:

- Alejandra J. Mamani Mamani

Investigadores/as La Paz

Winter Institute:

- María Luz Gonzales Choque
- Romer Cristóbal Mamani Fuentes

Red Virus:

- Raúl Rodrigo Paredes Chipana
- Silvia Maritza Peñaloza Paredes

Siempre Latente:

- Juan Carlos Mita Nina
- Lucy Liliana Parada Marca

Sonrisas Escondidas:

- Diego Armando Yana Villegas
- Susana Milenka Yana Villegas

Investigadores/as Santa Cruz

Colectivo Reactivo:

- Teresa Alarcón Rodríguez
- Carlos V. Escóbar Lambertín

Centro Cultural San Isidro:

- Alejandra Menacho Noza
- Paul Amador Padilla

Red Tú Decides:

- Patricia Mónica Adrián Gutiérrez
- Jhonatan Ticona Pinto

LiterARTE:

- María Alejandra Rodríguez Camacho
- Gustavo A. Guzmán Rodríguez

Grupo de Teatro espontáneo Ecos

- Raquel Hurtado Silva
- Jorge Esteban Sandoval

Marica y Marginal:

- Christian Daniel Egüez

Artista y disidente sexual:

- Katia "Carmesi" Arnez

ÍNDICE

Introducción	10
Las cifras de la violencia machista	14
I. El patriarcado, ese monstruo invisible	20
II. Masculinidades y feminidades hegemónicas: las bases de la inequidad	29
Masculinidades hegemónicas	34
Lo que les hace “machos”	36
Machismo “flexible” y machismo “camuflado”	48
Feminidades hegemónicas, la falsa idea del poder femenino	52
Dobles estándares	63
Hombres y mujeres en búsqueda de romper las hegemonías	65
III. Imaginarios sociales que legitiman la apropiación de los cuerpos	71
Apropiación de la sexualidad y del cuerpo de las mujeres en tiempos de redes sociales	76
IV. Violencia sexual en relaciones de pareja	85
“Los hombres proponen, ¿las mujeres disponen?”	90
V. La necesidad de repensar nuestras formas de relacionarnos	105
Siglas utilizadas en los testimonios	113
Bibliografía	115



Introducción

Este es el primer libro, producto del tercer proceso de investigación liderado por organizaciones juveniles. La problemática que se presenta esta vez tiene que ver con las masculinidades y feminidades hegemónicas y cómo la construcción de estas influye en el control sobre los cuerpos de las mujeres. La elección de estos ejes de investigación, prácticamente ha estado definida desde la mitad del segundo proceso, debido a los hallazgos que fueron surgiendo en el mismo. Preocupa-

ciones acerca de la vida y relaciones de pareja de los/las jóvenes, como la virtud de la virginidad, las formas de iniciar la vida sexual en los jóvenes hombres, la idea aún establecida de que el cuerpo de las mujeres sirve sólo como fuente de placer masculino y para la reproducción, son realidades que fueron abriendo la puerta a un debate interno en el equipo al que no se pensaba llegar, pues todos estos puntos se creían superados.

La sorpresa y preocupación del equipo de investigación fue grande, ante testimonios que develan un ejercicio de sexualidad irresponsable, debido a la carencia de información adecuada o a la existencia de información llena de tabúes fundamentalistas que siguen reproduciéndose en las familias, en los colegios y en una gran mayoría de espacios en los que las personas jóvenes se desenvuelven. Estas realidades nos mostraron que el inicio de la vida sexual sigue marcado por un ejercicio de poder, chantajes, presiones y que estos hechos siguen justificándose en nombre del amor.

En este proceso la investigación ha evidenciado que, la lectura del “consentimiento” en las relaciones sexuales es distinta tanto para hombres como para mujeres. Un “NO”, puede significar para los hombres un desafío o una señal de que la otra persona quiere que se esfuerce un poco más y para las mujeres un “NO”, puede significar precisamente eso: NO. De ahí es que se inician situaciones de idas y venidas, en las que intervienen

herramientas de presión, chantaje, persecución, etc. en una relación de pareja; puesto que al parecer, la negativa de una mujer activa en el hombre la necesidad de demostrar su hombría, con el fin de conseguir una respuesta positiva que posibilite la entrega de ese cuerpo que se le niega y que debería pertenecerle, transformándose en un trofeo a conseguir.

Una muestra de ello son las fotos que los jóvenes varones están consiguiendo de sus parejas sexuales, con el objetivo de mostrarlas a sus amigos, como si estas fueran “figuritas de un álbum”, con el permanente afán de demostrar su virilidad para ganarse el título de macho, que sus círculos les exigen.

La aparente y constante competencia entre hombres para demostrar su hombría, los hace ver como personas irracionales cuya naturaleza masculina les impide controlar sus instintos, ya sean sexuales, violentos, etc., los cuales contribuyen de manera importante a la idea de la masculinidad hegemónica, que se ha ido construyendo en ellos y que responde al sistema patriarcal. Un sistema que ha colocado al cuerpo de las mujeres como propiedad de los hombres, para hacer con él lo que mejor les convenga.

Lo mismo sucede con las mujeres, puesto que las feminidades hegemónicas les exigen cierto tipo de com-

portamientos y de actitudes, que las ponen en conflictos ante una realidad que es diferente pero que sigue exigiendo virtudes específicas relacionadas con lo que significa ser una “buena mujer” en una sociedad conservadora y de doble moral.

Con este tercer proceso de investigación, el equipo quiere indagar sobre la construcción de las masculinidades y feminidades hegemónicas, su relación con la violencia sexual y con el control sobre la vida y los cuerpos de las mujeres y además, su relación con la idea de amor romántico, porque muchas veces detrás de un “para siempre” se esconde no sólo violencia física o psicológica, sino también violencia sexual, siendo esta la más escondida de todas, y que sigue causando vergüenza y culpa, incluso en la vida cotidiana de una pareja.

Equipo de Investigación

Las cifras de la violencia machista

En el año 2018, Oxfam presentó el informe Rompiendo Moldes, un estudio realizado en ocho países latinoamericanos, incluyendo Bolivia, con el fin de analizar las normas sociales que naturalizan la violencia machista.

El estudio se realizó con jóvenes hombres y mujeres de 15 a 25 años. Algunos de los resultados regionales son los siguientes:

- El 62% de los hombres y el 52% de las mujeres cree que es común que un hombre borracho golpee u obligue a una mujer a tener relaciones sexuales.
- El 82% de las mujeres piensa que los hombres pueden tener relaciones sexuales con quien quieran, mientras que las mujeres no. El 80% de los hombres piensa lo mismo.
- El 69% de los hombres y el 63% de las mujeres, piensa que los hombres se enojan si su pareja no quiere tener relaciones sexuales.
- El 87% de las personas jóvenes cree que los hombres tienen mayor deseo sexual que las mujeres y por ello el 77% piensa que es normal que los hombres tengan relaciones sexuales con otras

personas que no sean sus parejas, pero se mira mal si las mujeres también lo hacen.

- El 65% de los hombres piensa que una mujer que dice NO en realidad se está haciendo la difícil, frente a un 55% de mujeres que no lo cree.
- El 84% de las mujeres y el 77% de los hombres jóvenes afirma que no es violencia revisar el celular de sus parejas, así como el 56% y 59% respectivamente, piensa que no es violencia decir a sus parejas qué ropa usar.
- Así mismo, el 86% de las personas jóvenes piensa que nadie debería intervenir en las peleas de pareja.

Estos datos demuestran que tanto hombres como mujeres jóvenes mantienen una visión machista de las relaciones de pareja y justifican prácticas violentas, bajo el pretexto de cómo debe actuar un hombre o una mujer de acuerdo a su construcción social.

Saliendo de los datos más regionales y acercándonos a nuestra realidad, exclusivamente el Centro de Investigación, Educación y Servicios (CIES), presentó los datos de un estudio que mide las percepciones machistas y su influencia en la salud sexual y reproductiva de las mujeres, el mismo que se realizó en el año 2016 en los

9 departamentos del país. Si bien estos son datos que buscan demostrar el peso que tienen estas prácticas machistas en el no ejercicio de los Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos, las cifras nos permiten ver los índices de machismo a la hora de controlar la vida y los cuerpos de las mujeres en una relación. En esta encuesta se determinó que el 74% de las personas encuestadas consideran que sus familias son machistas. Otros datos nos muestran que los comportamientos machistas se han instalado de tal manera, hasta llegar a percibirse como naturales en las familias bolivianas:

- El 44% de los hombres piensa que ellos deben elegir el método anticonceptivo que su pareja debe usar, frente a un 43% de mujeres que piensa lo mismo, es decir, que su pareja puede elegir por ellas.

Bajo esa misma idea, la Encuesta de Prevalencia y Características de la Violencia contra la Mujeres (2016) demuestra que solamente el 26,7 % de ellas decide sobre cuándo tomar anticonceptivos y 7,5 % decide cuándo tener relaciones sexuales. El bajo poder en la toma de decisiones por parte de las mujeres es alarmante y de acuerdo a esta investigación, la toma de decisión real sería menor que la percepción de la población boliviana.

Volviendo a la encuesta realizada por el CIES:

- El 46% de los hombres piensa que las mujeres no deben ocupar cargos de decisión, porque a la hora de tomar decisiones ellas son más emocionales que racionales, mientras que el 34% de mujeres lo cree también.
- El 61% de los hombres cree que el acoso callejero, calificado en la muestra como “piropos inapropiados o groseros” son normales; 47% de las mujeres opina lo mismo.
- El 56% de las mujeres reconoce que es usual que las mujeres sufran agresiones físicas y verbales en la familia, mientras que el 42% de los hombres lo reconoce, es decir, que las mujeres aceptan, en mayor porcentaje, que la violencia que reciben al interior de su familia es “normal”, otra señal más del resultado de la naturalización de la violencia machista.
- El 44% de los hombres cree que una mujer solo debe hablar y bailar con su pareja si está en una fiesta, mientras que sólo el 21% de las mujeres está de acuerdo con ello.

- El 48% de los hombres cree que ellos deben decidir sobre los gastos de su pareja.
- El 55% de los hombres está de acuerdo con que las parejas puedan revisar las redes sociales y estados de cuenta; el 45% de las mujeres cree lo mismo.

Con los datos mencionados, que nos muestran las construcciones sociales, representadas en roles de género, otorgando poder a unos sobre otras, podemos concluir que eso explica porqué Bolivia cerró el año 2018 con 111 casos de feminicidios y en el primer día del año 2019, la Fuerza Especial de Lucha Contra la Violencia atendió 3 casos más de feminicidio: una tentativa de feminicidio, dos violaciones, más una tentativa, además de 47 denuncias por violencia.

Las cifras nos muestran que las normas sociales favorecen los actos violentos, al naturalizarlos y al reproducirlos en todos los espacios sociales. La reproducción de la violencia machista no solo se manifiesta a través de la violencia física o sexual, sino también en aquella que no deja marca visible, como los insultos, las humillaciones y chantajes, etc. También se refleja en los chistes y bromas, en los memes que hacen uso y abuso de la violencia y hasta en las ideas descaradas de protección extrema para que las mujeres no “sufran” actos de violencia en la calle, cuando la mayoría de los agresores se encuentran en la casa.

Eliminar la violencia es una deuda estructural del Estado y de la sociedad, es hora de romper hegemonías de género y deconstruir las normas sociales que culpan y juzgan a las mujeres que son víctimas de violencia, es hora de empezar a promover nuevas pautas culturales sobre lo que es ser hombre y ser mujer, pautas más horizontales y equitativas, que se basen en el respeto al derecho de las personas y no al uso del poder.



I El patriarcado, ese monstruo invisible

Esta es la tercera publicación que realizamos quienes conformamos este equipo de investigación, nacional y diverso. En la primera, hablamos de los mitos del amor romántico y sobre su incidencia en la violencia contra las mujeres. En la segunda, tocamos el tema de cómo los y las jóvenes, a pesar de que esperamos una cosa diferente de las relaciones de pareja a las que estamos acostumbrados/as, terminamos reproduciendo las mismas formas de violencia que cuestionamos; en

ambos casos, siempre hemos responsabilizado al patriarcado de estas realidades observadas.

Por ejemplo, una de las conclusiones del primer diagnóstico *Violencia Machista y Mitos del Amor Romántico*, afirma que estos “son mandatos de género que asignan jerarquías y generan relaciones desiguales desde el ámbito afectivo, desigualdades apañadas bajo un concepto de amor que se presenta aparentemente neutro y que esconde violencias y discriminación, asegurando la perpetuación del poder patriarcal”.

Mientras que el segundo diagnóstico *Jóvenes, amor y violencias: entre idealización y realidad*, concluye entre otras cosas que, aunque la violencia contra las mujeres está pasando de ser vista como un asunto privado a ser vista como un problema colectivo del que todos y todas formamos parte, es “difícil enfrentarse a un sistema patriarcal y machista, que ha sido y es parte de nuestra sociedad, desde sus inicios y que tiene un alcance que se sustenta en años de pasividad y ausencia de cuestionamientos.”

Como se puede observar, las reflexiones sobre el patriarcado han sido una constante en nuestros debates internos como equipo de investigación y si bien nosotros/as hemos podido comprobar y entender los alcances de este sistema, tanto para hombres como para las mujeres, particularmente para estas últimas, también

sabemos que es una idea que todavía puede ser demasiado abstracta y por lo tanto puede que no se le tome la atención que amerita.

Debido a que decidimos tomar la perspectiva feminista para el análisis y construcción de nuestras investigaciones, hemos definido al patriarcado como *una estructura o sistema social que jerárquicamente coloca a los hombres por encima de las mujeres*, esa definición fue la más práctica que encontramos como jóvenes para entender el concepto al que nos enfrentábamos; sin embargo estamos conscientes que no es la más académica, ni la más política, ni la más profunda, pero si fue la más adecuada para analizar lo que este sistema pretende, a la hora de hacer nuestras reflexiones en torno al amor romántico.

Que hayamos tomado esta definición no quiere decir que no hayamos reflexionado en torno a las palabras de la antropóloga Rita Segato, que en su trabajo *Las estructuras elementales de la violencia*, define al patriarcado como aquel orden o “estructura de relaciones entre posiciones jerárquicamente ordenadas que tiene consecuencias en el nivel observable” aunque estas no siempre sean previsibles. Así mismo, afirma que el patriarcado es una estructura que, de manera “aparentemente” inconsciente, va determinando valores y roles entre los actores y actrices sociales amparándose en los afectos, por lo que afirma que “es al mismo tiempo

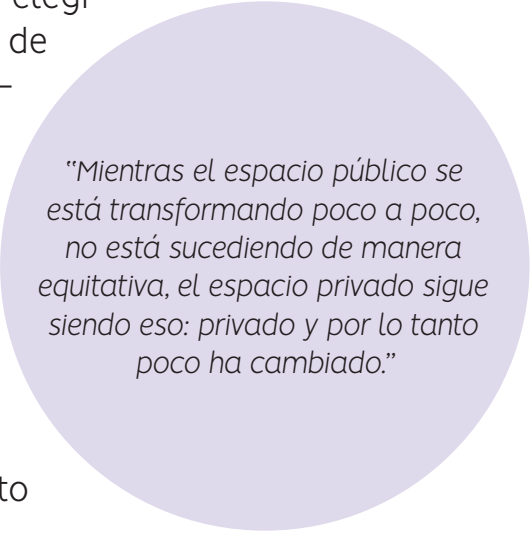
norma y proyecto de autorreproducción y, como tal, su plan emerge de un escrutinio, de una ‘escucha’ etnográfica demorada y sensible a las relaciones de poder y su, a veces, inmensamente sutil expresión discursiva” (Segato, 2003, p. 14).

El patriarcado es un sistema y por lo tanto es difícil de revocar, sin embargo no debemos perderlo de vista porque se recicla y retorna, lo estamos viviendo ahora con una ola de fundamentalismos que a través de organizaciones “aparentemente” civiles y ciudadanas, vienen cuestionando derechos otorgados que se ganaron con años de luchas, no sólo derechos de las mujeres sino también de otras poblaciones tradicionalmente discriminadas, como la LGBTQI+ (Lesbianas, Gays, Bisexuales, Travesti, Transgénero, Queer, Intersex, etc.).

Por ello creemos que es necesario aterrizar en la idea del patriarcado con cuestiones más prácticas, pues este ha pasado a ser un fantasma para muchas personas jóvenes y adultas, debido también a que este sistema ha sabido camuflarse y mostrarse inofensivo, mientras no deja de enredarse en las estructuras sociales en las que nos desenvolvemos. Los movimientos anti-derechos que han surgido con mayor fuerza durante el último tiempo, tienen mucho que ver con eso puesto que proclaman un conformismo, e incluso rechazo, ante los avances de las mujeres en cuanto al reconocimiento de derechos, la toma del espacio pú-

blico como la forma de medir un aparente “bienestar” para el género femenino; sin embargo, las bases de discriminación e inequidad siguen intactas debido a que las normas sociales patriarcales no se han tocado.

Es por esta razón que muchas personas, incluidas personas jóvenes, consideran que no hay mucho más que conseguir para las mujeres: pueden votar, tienen derecho a la educación, a ser elegidas para espacios de toma de decisiones; es decir, han “tomado” el espacio público y es una realidad en cierta medida, porque mientras el espacio público se está transformando poco a poco, no está sucediendo de manera equitativa, el espacio privado sigue siendo eso: privado y por lo tanto poco ha cambiado.



“Mientras el espacio público se está transformando poco a poco, no está sucediendo de manera equitativa, el espacio privado sigue siendo eso: privado y por lo tanto poco ha cambiado.”

Ante esta ola conformista queremos decir que los cambios conseguidos no son suficientes y que ahora es necesario cambiar patrones culturales patriarcales, que valoran más la condición masculina y que por lo tanto le otorga privilegios que no se cuestionan,

desde cosas simples hasta mucho más complejas, por ejemplo:

- Que la Real Academia de la Lengua Española (RAE) pueda definir que el término “feminazi” se utiliza con “intención despectiva, con el sentido de “feminista radicalizada”, pero siga sin aceptar la utilización de ambos géneros en una oración, invisibilizando de esta manera a las mujeres, es patriarcado.
- Que una mujer gane menos salario por realizar el mismo trabajo que un hombre, es patriarcado. En Bolivia las mujeres perciben un 23% menos de salario en promedio por un trabajo idéntico en relación a los hombres (Sauma, L., La Razón, Julio 2018).
- Establecer la maternidad como el máximo objetivo de las mujeres y considerar que quienes no son madres nunca serán completamente mujeres, es patriarcado.
- Que una gran mayoría de mujeres que trabajan fuera de la casa deban volver a la misma, a realizar más trabajo doméstico (doble jornada laboral) mientras que sus parejas no lo hacen, es pa-

triarcado. Las mujeres de 18 a 25 años dedican 7,7 horas al día al cuidado de niños u otros en sus familias y más de 3 horas al día al trabajo doméstico.

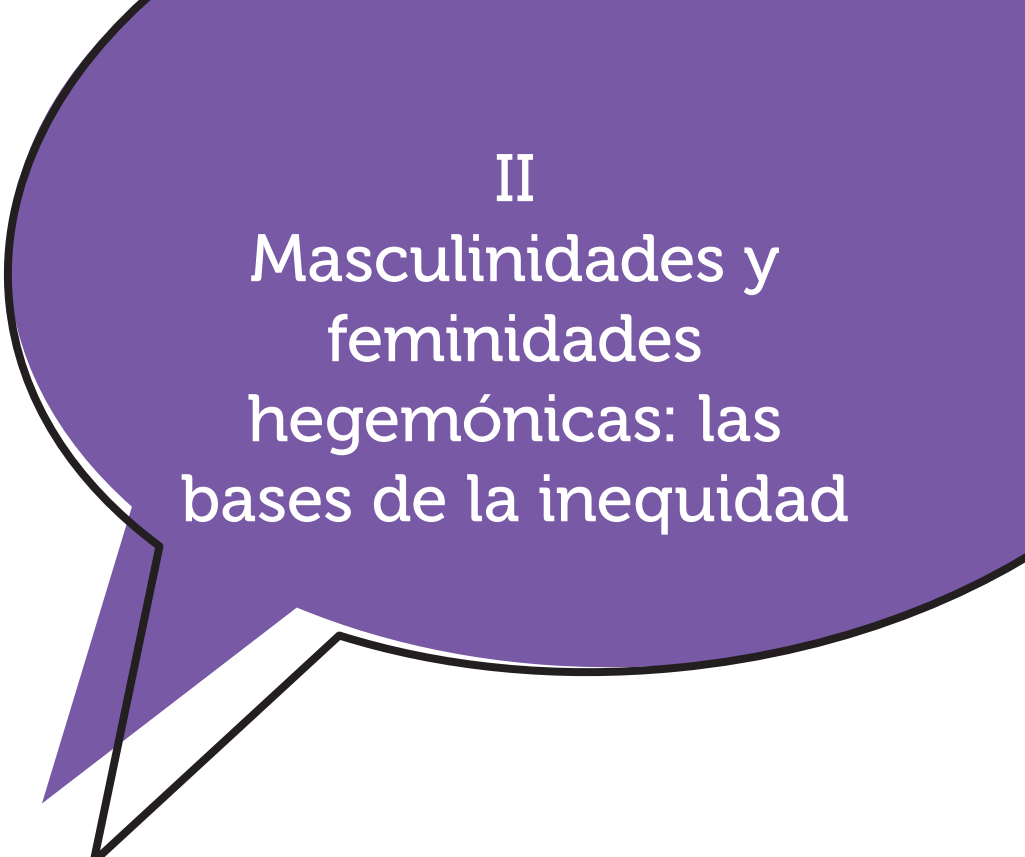
- Que se cuestione a una mujer que tiene varias parejas, pero a un hombre no, es patriarcado.
- Que los hombres no puedan llorar, porque no deben parecer débiles al mostrar sus emociones y que tengan mayores porcentajes de suicidio como consecuencia (Beltrán J.S., Gutiérrez Nava N.D, Medina Condori, I.C., Página Siete, noviembre 2017), es patriarcado.
- Que los hombres se sientan menos por no ser los únicos que mantienen una familia, es patriarcado.
- Que las y los adolescentes no puedan conseguir anticonceptivos con facilidad por temor al “qué dirán...”, es patriarcado.
- Que las mujeres todavía no puedan elegir por sí mismas cuándo tener relaciones sexuales, es patriarcado. Únicamente el 7,5 % de ellas deciden cuándo tener relaciones sexuales (INE, 2016)

- Que las mujeres sufran acoso a diario en la calle y que esto sea considerado un “halago”, es patriarcado. El 60 % de las mujeres en Bolivia declara haberse sentido agredida mediante “piropos o frases de carácter sexual que le molestaron u ofendieron”; y un 31% declara haber sufrido “manoseos o que tocaron su cuerpo sin su consentimiento” en el ámbito público (INE, 2016).
- Que la heterosexualidad sea considerada “natural” y sea normalizada, mientras se cuestiona y rechaza a quienes tienen una orientación sexual diferente, es patriarcado.

Si bien este “monstruo invisible” ha sabido “otorgar” espacios para no perder privilegios, también ha sabido mantenerse, a través del uso de la fuerza, convirtiendo la violencia en su herramienta principal de permanencia, con la que disciplina a las mujeres que intentan cambiar el ejercicio desigual de poder. Los anteriores ejemplos son sólo una pequeña muestra de ello.

Este tercer diagnóstico busca, una vez más, colocar en el espacio privado el debate de las inequidades en las relaciones de pareja, de cómo se expresa el patriarcado a través de las violencias, del apropiamiento de los

cuerpos y de los espacios, que intentan ser administrados por una persona que ostenta poder en una relación. Situaciones que se encuentran amparadas por normas sociales que avalan las actitudes o comportamientos donde uno ejerce poder sobre otra, haciendo ver estos hechos como naturales, necesarios y que además se dan en nombre del amor.



II Masculinidades y feminidades hegemónicas: las bases de la inequidad

Después de realizar los dos procesos de investigación que anteceden al presente, pensamos que era necesario hablar de masculinidades y feminidades, pero sobre todo de las hegemónicas que son las que permiten que las desigualdades, violencias y todos los tipos de discriminación entre los géneros, tengan un poderoso

anclaje en las relaciones, ya sean amorosas, familiares, laborales, etc.

“Cuando mujeres y hombres nacemos ya existe el concepto de Feminidad y Masculinidad desde un punto de vista hegemónico. Así la identidad femenina y la identidad masculina se construirán con el acercamiento o no a esas pautas ya marcadas de ser mujer u hombre”. ¹

...cuando naces, dicen “es mujercita” o “es hombrecito”, pero ese niño no se siente de ningún sexo, entonces te haces mujer u hombre porque tienes que sentirte como tal. (MJL – LP)

Hablaremos aquí de ambos conceptos, pues mucho se ha debatido ya de las masculinidades hegemónicas sin aterrizar en el hecho de que estas existen junto a las feminidades, también hegemónicas, y juntas son el par perfecto que el patriarcado ha usado durante siglos para instaurar un sistema que garantiza ciertos privilegios de un género sobre otro, el masculino sobre el femenino, y lo hace con una aparente aceptación de este último; por este motivo es que muchas veces se ha acusado a las mujeres de ser cómplices de su subordinación al ser las “reproductoras” del machis-

¹ Los Modelos de Atracción en la Adolescencia: ¿El Triunfo de las Identidades Hegemónicas?, Carmen Ruiz Repullo, 2014. https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/41213/Pages%20from%20Investigacion_Genero_14-2-3.pdf?sequence=1

“... muchas veces se ha acusado a las mujeres de ser cómplices de su subordinación al ser las “reproductoras” del machismo a través de la crianza y cuidado de sus descendientes. Sin embargo, lejos están de ser responsables de esta situación, porque estas actitudes responden a una socialización del género que las ha instruido para eso.”

mo a través de la crianza y cuidado de sus descendientes. Sin embargo, lejos están de ser responsables de esta situación, porque estas actitudes responden a una socialización del género que las ha instruido para eso, para garantizar una continuidad y perpetuidad de estos privilegios.

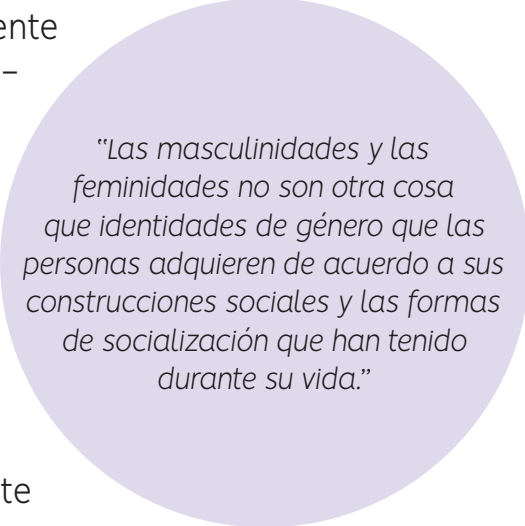
Yo digo que la chica tiene la culpa por cómo dice “es mi marido tengo que aguantar”. La mujer no se da cuenta y lo permite, es su culpa porque lo perdona y perdona al hombre. Debería pararlo desde ya. O bien no lo deja porque dice “yo quiero que mi hijo tenga padre”, los usan a sus hijos como escudo y eso me indigna de las mujeres. (MJ – LP)

Como bien afirma Luis Bonino, en las “relaciones de mujeres y varones no se juegan sólo diferencias sino sobre todo desigualdades, es decir situaciones de poder y estrategias de su ejercicio”; por lo tanto, habrá que tener en cuenta durante todo este apartado que el poder o el uso del mismo, está siempre presente en todas las interacciones de las personas y que lejos de

ser abstracto, el ejercicio del poder se manifiesta y se hace visible en la mayoría de estas interacciones.

Fue esta constatación la que nos llevó a querer profundizar en ello, pues en el segundo diagnóstico pudimos evidenciar que muchos jóvenes ejercen violencia porque pueden hacerlo, “amparados en un sistema machista que establece las relaciones de poder que generalmente ejercen ellos”. (Colectivo Rebeldía, et al., 2017, p. 54)

Las masculinidades y las feminidades no son otra cosa que identidades de género que las personas adquieren de acuerdo a sus construcciones sociales y las formas de socialización que han tenido durante su vida. Tienen que ver con lo que significa ser hombre y lo que significa ser mujer en cada uno de los espacios en los que se desenvuelven, en cómo estas son aprendidas y dependiendo de si estas socializaciones son basadas en condiciones biológicas y binarias (macho-hembra), pueden ser hegemónicas o no.



“Las masculinidades y las feminidades no son otra cosa que identidades de género que las personas adquieren de acuerdo a sus construcciones sociales y las formas de socialización que han tenido durante su vida.”

...sos como un lienzo en el cual se puede escribir y los padres son los que inician eso y a medida que ellos te van enseñando, es

como vos aprendes sobre tu sexualidad. Imagínate que un niño tenga muchas hermanitas y posiblemente todas las hermanitas quieran jugar con barbies, distorsionan su sexo natural con el que nació. Entonces yo digo que mucho depende de la familia porque a veces por eso, no estás completamente seguro de tu sexo biológico.
(MJ – SC)

Estos procesos de socialización establecen pautas de comportamientos que se consideran “adecuados” para hombres y mujeres, comportamientos que son aceptados y valorados por la sociedad y que se premian con el fin de asegurar su reproducción, mientras son reprimidas todas las actitudes que no encajan en moldes preestablecidos de lo que es ser hombre y ser mujer.

Masculinidades hegemónicas

Las masculinidades hegemónicas hacen referencia a la masculinidad tradicional que contiene “una serie de valores, creencias, actitudes, mitos, estereotipos y conductas que legitiman y hacen operativo el poder y la autoridad de los hombres para ejercerlo” (Bergara, et al., 2008, p. 27).

Yo creo que ser hombre significa cuidar a los indefensos de la familia de cada hombre, un hombre es el que cuida de su familia, de su entorno social y cultural. (HJ – EA)

Esta masculinidad hegemónica se cimienta en la desigualdad existente entre hombres y mujeres y por lo tanto responde al sistema patriarcal antes mencionado, en el que el uso del poder para imponerse es una constante. Pero además también son masculinidades violentas, que predominan todos los espacios y por ello es que desde este equipo de investigación cuestionamos esas hegemonías.

Creo yo que es más una cuestión de marcar la diferencia entre mujer y hombre, por ejemplo, la “debilidad” de la mujer y él que es el de las “fortalezas”. Entonces tiene que demostrar que no es débil que siempre es fuerte, que él es quien tiene la autoridad y el control, sobre todo. (MJ – SC)

El ser hombre es tratar de manejar todo porque tiene más fuerza, es alguien responsable y que sabe manejar las cosas con responsabilidad. (HJ – LP)

Tal como menciona Bergara (2008, p. 28), “Así, el poder y la masculinidad se han venido relacionando en un proceso histórico de reproducción mutua, por lo que lo masculino y el reparto y las formas del poder se han venido definiendo mutuamente a lo largo de la historia, de manera que se ha hecho hegemónica una forma de poder ejercida por los hombres, que a su vez los ha seguido colocando en posición de poder y privilegio de generación en generación”.

Desde que yo tengo conciencia a mí me han dicho que el hombre es hombre cuando es quien trae el pan de cada día a la casa y porque trae ese pan es que puede llegar a hacer sus barbaridades, porque tiene el derecho de hacerlo. (MJ – SC)

A todos nos dijeron que un hombre tiene que ser fuerte, rudo, “un hombrecito no llora... se va casar y tiene que llevar la comida a la casa”. Históricamente ha sido así. (HJ – EA)

Lo que les hace “machos”

En la presente investigación pudimos evidenciar que, en esa construcción masculina, existe la idea de “hacerse hombre” a través una serie de rituales a cumplir, que son visualizados consciente o inconscientemente, como un sistema de ganancia de puntos y superación de pruebas para los hombres jóvenes, con el fin de demostrar su masculinidad, cuyas características responden al sistema hegemónico.

Tuviste relaciones, un punto. Le pegaste a un cuate, dos puntos. Hiciste el servicio militar, tres puntos; así mientras más puntos tienes, más hombrecito eres. (HJ – EA)

Claro, porque así lo clasifican... hombre es el que trabaja, el que provisiona, el que lidera, a eso me voy. Si vamos a poner esas metas de decir “esto es ser hombre” tenemos que cumplir con todo ese concepto de generalidad. A mi manera de ver, no me puedo medir porque yo me puedo poner otros parámetros, hombre es el que es cumplido, el que es ordenado, el que por más que no tenga una voz fuerte es un líder. (HJ – EA)

Todas estas “pruebas”, que deben ser de conocimiento público, son el pase para la aceptación y pertenencia en sus círculos más cercanos, se trata de ganar status o al menos aprobación en los espacios en los que se

desenvuelven. “Una parte de la identidad masculina se apoya en demostrar continuamente las capacidades propias frente a otros hombres. Ese modelo heroico lleva a despreciar la propia seguridad por buscar el reconocimiento de los demás. La afirmación de esta masculinidad requiere además de continuas demostraciones, que varían significativamente dependiendo de la edad. Muchos varones adoptan actitudes que re-

lativizan la seguridad y se basan en conductas de riesgo y demostraciones de “valor”, como una confirmación de su virilidad y de su valía como hombres.” (Bergara, et al., 2008, p. 29)

“Entre las características que los hombres deben demostrar están la fuerza, el valor y la autoridad. En ese sentido, existen espacios y momentos significativos en la vida de un hombre que le permite demostrar esas características y por ende reforzar la percepción hegemónica del “ser hombre”.

Entre las características que los hombres deben demostrar están la fuerza, el valor y la autoridad. En ese sentido, existen espacios y momentos significativos en la vida de un hombre que le permite demostrar esas características y por ende reforzar la percepción hegemónica del “ser hombre” en los jóvenes.

Yo cuando iba de cacería con mi tío, cuando matábamos animales, ahí me sentía más hombre. (HJ – SC)

No sé quién hizo servicio militar acá, pero yo me sentía más hombre cuando me ponía el uniforme y salía a patrullar, porque yo era policía militar. Todo el mundo te miraba y agachaba la cabeza, todo era respeto. Uno se siente más hombre. (HJ – SC)

La capacidad de conquista y la capacidad de costear gastos para su pareja son también características asociadas a una masculinidad hegemónica y valoradas por los mismos hombres, por ello cuando la capacidad de ser los proveedores se ve afectada puede llegar a convertirse en una crisis.

...cuando una chica me invita alguna vez. Es como que “yo te voy a invitar” y yo “no, no, esta vez yo voy a pagar”, cuando invito a una dama a cenar, no lo veo por machismo, yo pago, pero por cariño. (HJ – EA)

Otro de los rituales de la masculinidad hegemónica, y que se convierte en una de las presiones más importantes que tienen los hombres, es la obligatoriedad de la disposición sexual, para ello deben deshacerse de su estado de castidad lo más pronto posible, este acto responde no sólo a la presión de sus camaradas sino también a la de su círculo familiar, porque además necesitan alejar las posibles sospechas que cuestionan su “hombría” y demostrar su heterosexualidad.

Perder la virginidad es un logro para el hombre, un éxito que se tiene. Hay compañeros que ya lo hicieron y te presionan porque ya se creen machitos por no ser vírgenes, entonces uno quiere salir de eso rápido, para que no lo molesten. (HJ – SC)

Se hacen hombres cuando directamente se va la virginidad de ellos, normalmente los llevan a un putero, los llevan ahí para desvirginarlos a sus 14 o 15 años, generalmente es un familiar que los lleva: “vení te vas a hacer hombre”. (MJ – SC)

Mi primo me ha llevado para que tenga mi primera vez y creo que a la mujer no le hacen eso. (HJ – LP)

Muchos chicos lo hacen por machitos, por complacer a sus amigos. Porque supongamos que tengan un grupo de amigos y toditos lo hayan hecho con una chica y le van a decir “tú no lo hiciste”, entonces es por eso. (MJ – LP)

Sentirte hombre, eso debe ser. Cuando tienes tu primera relación ya te sientes macho, como se dice, si tus amigos hablan de eso ya sabes cómo acoplarte a eso, te sientes aceptado. (HJ – LP)

A veces, la persona que lo hace primero comienza a farsantear: yo soy más hombre que vos porque tuve relaciones primero, yo te gané. (HJ – SC)

La sexualidad masculina está asociada con actividad y predisposición; bajo este parámetro es que aún no se puede concebir una respuesta negativa masculina ante una invitación a una relación sexual coital, pues una de las formas más importantes que tienen para mostrar su hombría es la permanente disposición sexual. La experiencia en ese campo otorga puntos que un hombre se gana durante toda su vida; además, mientras más público sea, mejor.

Es cierto, no sé cómo pero la verdad es que siempre está en la cabeza que hay que cumplir y da vergüenza si no se puede. (HJ – SC)

Si un hombre no quiere, su entorno le dice “¿qué te pasa?, aprovechá, no quedés mal”. (MJ – SC)

Es muy difícil que un hombre rechace a una mujer a no ser que sea gay. (MJ – LP)

Yo diría que el hombre siempre está dispuesto por más que esté cansado. Si le dices no a una mujer, ella va a buscar a otro. (HJ – LP)

Si ella quiere sí o sí, cuando toca, toca, si no te sentís menos hombre. (HJ – SC)

Entre menos experiencia tenga, la mujer es más valorada, mientras que del hombre si tiene menos experiencia es como que “¿qué te pasó? ¿No funcionaste?”. (MJ – SC)

Yo pienso que la experiencia sexual es importante porque así aprenden a conocer más íntimamente a una mujer, más a fondo. Pienso que es importante para todos los hombres en realidad porque ¿a qué hombre no le va a gustar complacer a una mujer? (MJ – SC)

Como se expone en los testimonios, la presión hacia el hombre para tener disposición sexual puede ser no solamente externa, es decir por parte del entorno del joven, sino que también es internalizada en ellos.

Además, no se trata solo de estar siempre dispuesto, sino que, para sumar puntos, también cuenta la cantidad de mujeres con las que haya estado, independientemente si han sido sus parejas o no. Aún más, independientemente si es por sobre una pareja oficial.

Socialmente se dice: “¡ah! Este tipo ha estado con tantas chicas, es un capo, es un macho, es un campeón”. (HJ – LP)

No está permitido llorar por la mujer ya que él puede estar con otra, porque se supone que macho es el que tiene varias. (MJ – SC)

La sociedad es la que mide qué tan macho eres, si eres más macho o eres menos macho. Un ejemplo tal vez es aquel hombre que maneja más mujeres o que ha tenido más enamoradas, lo consideran mucho más macho que otro que ha tenido 2 o 1, incluso existe ese término que dice mucha gente “soltero hasta los 30: marica seguro”. (HJ – LP)

Yo pienso que más que todo es en las peleas. También en aguantar en los juntes, cuando se empieza a tomar y el último que queda en pie es el que gana o quien tiene más cortejas, más hembras. (HJ – SC)

Asimismo, las experiencias sexuales y la disposición sexual de un hombre no son temas íntimos; tienen que ser demostradas al entorno, ser de conocimiento público, como parte del proceso de validación.

Conozco muchos amigos que dicen “ay sí, la amo, la adoro” pero luego lo hacen con ella y les cuentan a todos. (MJ – SC)

La racionalidad que va de mano de la imposibilidad de poder expresar sus sentimientos, es otro mandato asociado a la masculinidad hegemónica.

Cuando las cosas se ponen difíciles alguien tiene que tener la mente más clara, tal vez entraría lo que es la valentía, ser valiente y saber actuar bajo presión. (HJ – LP)

Cuando yo hablo con mi mejor amigo y lo veo triste le pregunto “¿qué pasa?” y él me responde “¡nada, puta!”. No quiere mostrar debilidad aunque sea amigo de tantos años. Hay hombres que se lo guardan por dentro y eso no es bueno”. (HJ – SC)

“Asimismo, las experiencias sexuales y la disposición sexual de un hombre no son temas íntimos; tienen que ser demostradas al entorno, ser de conocimiento público, como parte del proceso de validación.”

Yo he llorado con amigos por problemas de mujeres o familiares, la cosa es que sabes con quién hacerlo, porque otros van a pensar que sos menos hombre por llorar. (HJ – SC)

Para poder expresar sus sentimientos, los hombres buscan encontrar espacios de confianza, siempre para cuidar su imagen masculina.

Además de las construcciones sociales que imponen formas de “ser hombre” en comportamientos y conductas, también existen exigencias físicas impuestas a los hombres en esa perspectiva hegemónica. Aun-

que la presión es menor para los hombres, ellos no son ajenos a esta imposición de atributos físicos hegemónicos y por eso pueden perder hasta dos horas de su vida diaria en el gimnasio para ganar un poco de masa muscular, toman proteínas en exceso y como ahora está de moda la barba incluso llegan a tomar productos químicos que supuestamente favorecen el crecimiento del vello facial sin importar lo que contiene; poniendo en riesgo su salud al consumir productos de los que, muchas veces, no saben cuál es su contenido o simplemente si su organismo puede asimilarlos y resistirlos.

Hay que preguntarles a las mujeres también por qué no eligen al gordito. (HJ – SC)

También es necesario mencionar que las masculinidades van transitando por contextos específicos, que tienen que ver con el lugar donde viven, la edad que tienen o la clase a la que pertenecen, pero que en ningún caso dejan de ser hegemónicas y que brindan un cúmulo de opciones para ser hombres, opciones que no siempre tienen las mujeres, además la mayoría de estas opciones consisten en medir y valorar al supuesto “macho”.

Macho. Una palabra que por mucho tiempo ha sido sinónimo de hombre y que aún sigue identificando a un tipo de masculinidad. A pesar de que recientemente, este concepto está empezando a ser cuestionado, el ser macho a veces sigue valorado.

Desde pequeño dicen “tenés que ser macho”, son las personas las que dan ese significado que el hombre tiene que ser macho, que tiene que ser fuerte, con valentía, tiene que proteger. (MJ – SC)

Macho es el que dice las cosas de frente. Macho, en pocas palabras es el que supera al resto, el que está liderando. El líder. (HJ – EA)

Los hombres dicen ser machos cuando se creen superiores a los demás, para demostrar su dominio. (MJ – LP)

No cumplir con estas condiciones puede generar inseguridad en cuanto a la identidad masculina y hasta vergüenza, mucho más si son jóvenes y aún están en la etapa en la que deben demostrar su hombría y ganar los puntos antes mencionados para ser considerados “hombres”. Ante el incumplimiento de las reglas establecidas por la masculinidad hegemónica, viene como consecuencia una ola de cuestionamientos internos, producto de la presión ejercida sobre los hombres para ganar esos privilegios que el patriarcado ofrece, porque los ofrece, pero necesita que “se los ganen” incluso a costa de su propia seguridad y sin negociaciones. La mayoría de estas muestras de hombría tienen que ver con la fuerza física, con exponer sus cuerpos a esfuerzos físicos y al ejercicio de la violencia.

Me he sentido menos hombre cuando han entrado a mi casa a robar estando yo solo y no he sido capaz de defender, de proteger mi casa y he permitido que roben todo. (HJ – EA)

Mi tío llegó borracho y estábamos en la casa de mi tía, empezaron a discutir y pelear. Mi tío se puso más violento con mi tía, yo intenté separarlos y mi tío me empujó y me golpeé. Me sentí impotente porque no pude hacer nada. (HJ – SC)

... yo siempre he estado en colegio de puros hombres y siempre había pelea, no podía decir que no, sino ya te estaban molestando todo el año. Si te habías lanzado, te respetaban. Recuerdo que una vez fui a una fiesta y ya tenía que pelear, pero todas mis amigas me agarraron y eso pucha... me sentí muy mal porque las chicas habían impedido que yo pelee, y eso sí que me bajoneó mucho, mucho, mucho (la autoestima) y mis amigos todo el año estuvieron molestando, de que me arrugué ante la pelea. (HJ – LP)

Ahí en la “pre”, cuando fuimos al terreno, pasó una cosa que habían cometido 3 personas y no era responsabilidad de noso-

tros, pero por culpa de uno pagan todos, así que todos teníamos que cumplir la sanción por la noche. Nos la pasamos haciendo ejercicios, sudando y vomitando, fueron 3 días así. Cuando acabó todo eso y ver que no pedí mi baja, como algunos pidieron su baja, poder aguantar todo eso me hizo sentir un poco más hombre, mientras que quienes pidieron su baja se quedarán por siempre con esa mancha. (HJ – SC)

Finalmente, a pesar de que en ocasiones se cuestione el modelo hegemónico, la presión masculina a la que se ven sometidos por parte de sus círculos más cercanos, familiares y amigos, puede generar muchas complicaciones a lo largo de su vida y llevarles, no sólo a cumplir con estas normas, sino a exigir al resto que lo hagan, pasando por encima de sus gustos, las incomodidades por cumplir y llegar hasta silenciar emociones que se quedan internalizadas, que con el tiempo pueden convertirse en amargura y soledad.

Muchos hombres, teniendo problemas no los hablan. Algunos se van al suicidio, son tantas cosas ante una persona. (HJ – EA)

Machismo “flexible” y machismo “camuflado”

Ante el avance en derechos de las mujeres y de otros colectivos como el LGBTQI+, en algunos espacios ser macho es cuestionado por toda la carga social que trae, que en teoría ya no encaja en las “supuestas” nuevas formas de relacionamiento, pues un macho representa a un hombre violento, irresponsable, promiscuo, que las mujeres rechazan y no quieren para sus vidas.

Yo creo que cuando un hombre empieza a decirse macho es una persona más ego-céntrica, ellos se creen machos. Yo haría una diferenciación entre hombre y macho, partiendo de la idea de que ser hombre es aprender a respetar. La palabra macho, de donde yo lo veo, vendría a ser alguien prepotente, egocéntrico que quiere demostrar que es más en algunas situaciones y pone por debajo a las

“... en algunos espacios ser macho es cuestionado por toda la carga social que trae, que en teoría ya no encaja en las “supuestas” nuevas formas de relacionamiento, pues un macho representa a un hombre violento, irresponsable, promiscuo, que las mujeres rechazan y no quieren para sus vidas.”

demás personas. Entonces macho vendría a ser para mí una palabra despectiva. Alguien que me dice soy macho, no es una buena persona. (MJ – SC)

Por ejemplo, tengo una experiencia con un amigo que era muy golpeador, simplemente porque sabía golpear tan bien era macho y él se consideraba así. (HJ – EA)

...El más peleador, cuando hay uno guaso hay otro más guaso, si hay uno peleador hay otro que es más peleador, así se mide al machito. (HJ – SC)

Aunque la concepción de “macho” esté cuestionada, estas ideas que no se desmontan fácilmente, aún tienen bases entre las personas adultas e incluso entre las personas jóvenes. Durante este proceso de investigación hemos llegado a considerar que, en ese afán de cambiar las cosas, de acuerdo a los avances en derechos de las mujeres, pregonar ser parte de las nuevas masculinidades se ha convertido en otra forma de privilegio para algunos hombres, pues hacerlo les otorga cierto status dependiendo de los círculos en los que se desenvuelven.

Teniendo en cuenta que las masculinidades, tanto como las feminidades de las que hablaremos más adelante, mutan según el contexto, se puede ver que los jóvenes cuestionan ciertas prácticas machistas, pero

sin embargo no las abandonan del todo. Ante esta situación, desde este equipo surge la idea del “machismo flexible” para intentar explicar esta nueva ola.

Te conviertes en hombre cuando te das cuenta de qué eres capaz de hacer y qué no deberías hacer, porque sin querer parecer machista hay cosas que no podemos hacer, cosas que no nos corresponde hacer a nosotros. (HJ – EA)

...es mi decisión darle permiso para que ella elija o haga algo, ya de ese 50% de elección sé que lo va a tomar bien. Obviamente yo me molestaría que lo haga sin mi permiso, sin consultarme. (HJ – LP)

El hecho es que, como estamos viviendo una nueva realidad en las relaciones entre hombres y mujeres, el machismo y por ende las masculinidades hegemónicas van adaptándose a sus nuevas esferas y como dice el dicho “al perro se le afloja la correa, pero no se le suelta”. Es decir que se han apropiado de ciertos espacios, que tradicionalmente eran de mujeres, sólo porque está bien visto y les genera ciertos réditos, esto es lo que hemos denominado “machismo camuflado”.

Esta conceptualización de machismo flexible o camuflado no es otra cosa que los Micromachismos (mM) de los que habla Luis Bonino en su teorización sobre las violencias invisibles y fue la forma más sencilla que

encontramos desde este equipo para explicarnos y explicarlo.

En palabras de Bonino los micromachismos son “prácticas de dominación y violencia masculina en la vida cotidiana, del orden de lo micro...lo casi imperceptible, lo que está en los límites de la evidencia”. ²

Algunos ejemplos de micromachismos que encontramos desde nuestros lugares, son por ejemplo que un hombre quiera controlar la vestimenta de su pareja poniendo de excusa que quiere protegerla en la calle, que responda por su pareja cuando le preguntan algo o intenten explicarle siempre las cosas aunque ella no se lo haya pedido, llamar a otros “pocholo” cuando estos comparten responsabilidades del hogar.

Sutil es la palabra que se hace evidente y hasta peligrosa, pues los micromachismos son esas violencias sutiles que pasan desapercibidas y que buscan establecer un orden jerárquico, de tal manera que se sientan naturales y aceptables a través de maniobras casi imperceptibles. Sin duda esta situación es la base de otros tipos de violencias más visibles y cuestionadas.

² Micromachismos: La Violencia Invisible en la Pareja”; Luis Bonino Méndez. https://Www.joaquimmontaner.net/Saco/Dipity_mens/Micromachismos_o.Pdf

Feminidades hegemónicas, la falsa idea del poder femenino

No sólo los hombres se enfrentan a una construcción social sobre el “deber ser” hombre, es decir todo lo que hemos mencionado ya con anterioridad: ser fuertes, valientes, decididos, etc.; las mujeres también tienen un “deber ser” femenino a través de la feminidad hegemónica, que las convoca a ser sensibles, cariñosas, sacrificadas, etc. Si la masculinidad hegemónica a través de todas sus herramientas busca que la voluntad y los privilegios de los hombres se impongan en las interacciones humanas, la feminidad hegemónica responde a esa necesidad y preserva el modelo imponiendo la sumisión.

Es más, las mujeres también son sometidas a una serie de presiones en sus diferentes círculos, como la familia o los/as amigos/as, con la idea de seguir reforzando la feminidad hegemónica, por ejemplo cuando los regalos que reciben de niñas son cocinas u ollas de juguete, cuando los padres no les permiten elegir deportes considerados para hombres, en algunos casos incluso hasta la profesión, etc. No es raro que todas las mujeres hayan escuchado alguna vez en su vida la frase “una señorita no se comporta así” como reprimenda por haber salido del molde, todas estas actitudes responden a la intencionalidad de reforzar las feminidades hegemónicas.

Como ya hemos mencionado anteriormente, refiriéndonos a las masculinidades, las características de las feminidades en la actualidad también han experimentado diversos cambios, mucho más en el caso de las mujeres que han sido quienes han ido ganando más espacios para el ejercicio de sus derechos durante los últimos años; sin embargo las bases más importantes, sobre todo las referidas al poder de decisión de las mujeres sobre sus cuerpos y su sexualidad, siguen intactas.

Hay parámetros sociales para las mujeres. En la sociedad está bien medido que sea una mujer recatada, por ejemplo, en esta época una buena mujer sería ser una profesional o lo que antes sería una mujer de su casa. Es menos mujer cuando demuestra ser alguien más vulgar o alguien que no está dentro de esos parámetros, que se viste menos, que tal vez suelta palabrotas, que no se mide. Ahora como pienso yo, mientras no afecte a los derechos de los demás creo que nada te hace menos mujer o más mujer. (MJ – SC)

Una mala mujer es la persona que no tiene un futuro bien definido, quienes se divierten en el momento, sólo se dedican a eso. (HJ – LP)

Como ve la sociedad, es que una verdadera mujer es la que se queda encerrada en casa, no tiene que salir, ese es en mi entorno, en mi familia. Hacer caso a lo que dicen los chicos, aun cuando somos pequeños. (MJL – LP)

Algo que se ve mucho es que se meten con la vida privada de la mujer, la cuestión de la relación con los hijos, se le otorga ese rol de cuidar, de mantener, entonces cuando descuidan ese rol se dice es mala mujer, cuando no atiende el marido es mala mujer. Cuando sale a la vida pública es mala mujer, también cuando intenta dar ese paso de independizarse y tomar la libertad de su vida, se dice que es mala mujer. (MJ – SC)

Como se lo ejemplificó en los testimonios anteriores, un mandato intacto para las mujeres es la maternidad y todos los roles de cuidado que conlleva, sacrificio, abnegación, entrega total y postergamiento en pro de un “bien mayor”: la familia.

Una buena mujer es aquella que se sacrifica en todas las circunstancias y busca salir adelante, no se detiene y no se rinde fácilmente por sus hijos. La que en la primera circunstancia huye, aquella que no le interesa en lo más mínimo su familia, eso es lo que considero como mala mujer. (HJ – EA)

Si mi pareja se preocupa por mí, por mis hijos y por mi madre, yo la voy a ver como una buena mujer porque está pendiente de mi familia. Y una mala mujer es la que abandona a sus hijos. (HJ – LP)

Yo diría que una buena mujer siempre se va a dedicar a la familia o sea el respeto, los valores que ha inculcado dentro de la familia, ahí vamos a ver si es amable y tierna. (HJ – LP)

Una de las características de la feminidad hegemónica es precisamente centralizar a las mujeres en sus roles de cuidado y reproducción, postergando otras cuestiones de la cotidianidad tan simples como sus ambiciones personales y/o profesionales, el placer sexual o el ocio, por ejemplo.

Las que beben y fuman estando embarazadas, esas son malas mujeres. (HJ – EA)

Mala mujer es aquella irresponsable. Por ejemplo, cuando uno tiene sus hijos y no le importa su educación o su seguridad. (MJ – LP)

Algunos creen que una buena mujer es la que está sometida por su marido, aunque le pegue y la mala mujer es la que decide separarse y continuar con su vida. (MJ – SC)

Es una mala mujer si no quiere embarazarse o si lo hace sólo por atrapar a un hombre. (MJ – LP)

Como se puede apreciar, el valor de una mujer se mide en una escala de buena a mala basada en su nivel de sacrificio y su capacidad de postergarse por su familia.

Lo cierto es que el modelo de mujer aprendido también responde a un sistema patriarcal que las va colocando en un lugar de menos valor, el

espacio privado en el que las mujeres ostentan un “supuesto” poder no es más que una ilusión de poder, porque al resignarse a ello están aceptando que, en la configuración de lugares, el espacio público no les pertenece; por lo tanto, su participación en otros espacios más allá que el de su “hogar”, es momentáneo o intrusivo.

“... el espacio privado en el que las mujeres ostentan un “supuesto” poder no es más que una ilusión de poder, porque al resignarse a ello están aceptando que, en la configuración de lugares, el espacio público no les pertenece; por lo tanto, su participación en otros espacios más allá que el de su “hogar”, es momentáneo o intrusivo.”

Al respecto, afirma Bonino, del supuesto poder que las mujeres ejercen llamándolos “poderes ocultos”: el poder de los afectos y el cuidado erótico y maternal”, ¿son éstos reales poderes de dominio? ¿qué significa ser la reina del hogar? ¿ejerce algún tipo de poder? No, estos son simplemente pseudopoderes: esfuerzos de

influencia sobre el poder masculino y poder gerencial sobre lo delegado por la cultura patriarcal, que le impone la reclusión en el mundo privado. Lo paradójico es que en este mundo se le alza a la mujer un altar engañoso, se le otorga el título de “reina”, título engañoso ya que no puede ejercerlo en lo característico del dominio y la autoridad (la capacidad de decidir por los bienes y personas y sobre ellos), “quedando sólo con la posibilidad de cuidado, intendencia y administración de lo ajeno”.

Yo pienso que depende qué tipo de decisiones. Por ejemplo, los hombres tenemos mucha mejor habilidad para tomar decisiones con la cabeza fría, pero por ejemplo si tú quieres comprar una ropa para tu hijo, estás con tu esposa y no está tu hijo, siempre son más detallistas las mujeres. Depende de qué tipo de decisiones se va a tomar, pienso que es mutuo. (HJ – LP)

En este modelo de feminidad hegemónica encajan todas las descripciones que hemos recibido de lo que debe ser una mujer, tanto en los anteriores procesos de investigación, como en este.

Pienso que una mujer es más compasiva y sensible porque no quiere lastimar a otras personas... siendo mujer yo pienso que si no sos compasiva ¿dónde queda cuando tengas una familia?, cuando tengas un ho-

gar... ¿dónde queda? A lo que me voy es que una mujer tiene muchos valores, la vida te enseña a tener buenas virtudes y a ser más razonable con las demás personas y ponerte en su lugar, eso te ayuda a crecer como mujer. (MJ – SC)

Al igual que la imagen de “pureza” que aún sigue siendo valorada, independientemente de si se practica o no, así como las identidades hegemónicas obligan a los hombres a hacer alarde de su experiencia sexual, las mujeres deben pregonar su castidad o por lo menos no difundir su experiencia bajo cuestionamientos que generan dudas sobre su “integridad”, sobre su rol de “buenas mujeres”. Esta idea se convierte en una antiquísima “norma social” que desde la espiritualidad religiosa ha ensalzado a las mujeres que cumplen con esa regla como las más merecedoras de respeto, idea que fue gratamente adoptada por hombres que garantizaban con eso su descendencia.

...cuando nadie te ha tocado, cuando tú te has sabido hacer respetar como persona, eres como el agua, pura, sin nada. (MJ – LP)

Somos verdaderas mujeres cuando nos hacemos respetar y nos damos nuestro lugar. (MJ – EA)

Las mujeres somos más sentimentales y nos enamoramos de alguien con quien

queremos todo y para toda la vida, pasa el acto y pensamos que nos vamos a quedar con él. (MJ – LP)

...para algunos no es algo agradable que una mujer tenga full experiencia. (HJ – LP)

Incluso te da miedo responder cuando te preguntan “¿qué tal estuve?” y te da miedo decirle “bien” o que sí te gustó, porque te pones a pensar “por ahí él piensa que soy una tal y una cual” y si le decís que estuvo mal... o sea no, tienes miedo de responderle. (MJ – SC)

Cuando un chico tiene hartas chicas lo llaman macho y demás, pero cuando una chica tiene varios chicos ya le tildan de cosas peores. Yo creo que la sociedad también influye en su forma de medir a la mujer. Yo como un varón, para medir a una mujer tendría que llegar a conocerla profundamente. (HJ – LP)

Incluso me acuerdo de mi época de colegio, si una tenía como cinco “agarres” te decían “¿en serio 5? ino podés ser así!”, algunas no se animaban a decirlo por esa cuestión de relacionarlo con puteríos y demás vainas.

*Y a los hombres se los relaciona con “qué capo que sos”. Pero era así súper jodido.
(MJ – SC)*

*Quizás esa chica tiene una mala reputación y quiere estar con él, y un hombre que tiene principios diría que no, porque no quiere manchar su reputación.
(MJ – SC)*

Esto tiene que ver también con la virginidad, que es vista como un tesoro, tema que ya hemos analizado en otras investigaciones, pero es un tesoro que no es propio porque es “guardado” para el otro, es decir, administras tu virginidad hasta que llega su “dueño” y administrador de tu cuerpo.

Desde mi punto de vista es algo valorable, como un tesoro para una mujer, los varones tienen en cuenta lo valioso que es. Y eso se da a una persona con quien quieres compartir tu vida. (MJ – LP)

*Que es pura, que no salió, que es digna, y eso es principalmente lo que ven los hombres y no solo en esta época si no en épocas anteriores también. Los hombres podían tener un sinnúmero de amantes, pero solo se podían casar con una mujer virgen.
(MJ – SC)*

Existen algunos casos en los que te conviene una que no sepa de relaciones sexuales, pero cuando estás con ganas una que sepa. Depende, cuando tengo sentimientos por ella prefiero que no sepa de eso, porque a esa le voy hacer el amor no el sexo. (HJ – SC)

Se podría decir que es un concepto que ha sido inventado por hombres, que mientras una mujer sea virgen vale más que una que ya no lo es. El decir que eres virgen, no te hace especial y tampoco el no serlo, la virginidad es una simple palabra para ponerte un valor. (MJ – LP)

Tal como fue mencionado en el caso de los hombres, existe una presión sobre los cuerpos de las mujeres para que cumplan con las exigencias de la sociedad. En esa búsqueda de cumplir con ellas, es que se ven mujeres en eterna dieta o que toman píldoras o polvos “mágicos” para adelgazar porque sienten la obligación de estar delgadas y acomodarse a las últimas tendencias de la moda, teñirse el cabello para estar un poco más rubias o aguantar tacones de diez centímetros para estar un poco más altas y verse más esbeltas.

Los chicos siempre buscan la que está bien arreglada, es flaquita, se ve bonita y no les importa en nada la persona o sus actos. (MJ –LP)

La gente siempre va a buscar que respondas a ese estereotipo que te dicen “tienes que ser más mujer, lucir tu figura, tienes que tener el cabello más largo, tienes que ser más cuidada”. Para mí eso no es ser mujer, una simplemente lo es y cada una demuestra a su manera su forma de ser, su persona.
(MJ – SC)

No está mal que las personas sigan estos estereotipos por decisión propia, no para responder a estándares de belleza impuestos, pero no siempre es posible distinguir hasta dónde las decisiones son autónomas o impuestas por las normas sociales.

La heteronorma hegemónica está presente en todas las identidades, no solo en jóvenes heterosexuales sino también en jóvenes de diversa orientación sexual por lo que no es raro verlos/as reproduciendo normas y prácticas machistas y patriarcales, tanto en sus relaciones como en su vida cotidiana.

Yo soy fuerte, soy valiente, no me afecta lo sentimental, no es que no quiera a las personas es que no me dejen afectar. (MJL – LP)

Dobles estándares

Los modelos hegemónicos de masculinidad y femi- nidad, que hemos estado cuestionando durante este diagnóstico, a través de sus exigencias sociales y de comportamientos dan lugar a tratos con dobles es- tándares y varios niveles. En la presente investigación, la idea de dobles estándares se ejemplifica principal- mente al nivel de las experiencias sexuales.

Es importante cuando eres soltero...las mujeres te hacen "marketing", siempre es bueno tener experiencia. Pero a veces el hombre mismo no quiere que la mujer sea la que tenga experiencia. (HJ – LP)

En cambio, el papá es más orgulloso de su hijo cuando tuvo su primera relación, pero es bien celoso con la hija. Una mujer es siempre como más delicadita en ese as- pecto de la virginidad. (HJ – LP)

Por ejemplo, para un hombre que no tiene principios ni valores tener a una mujer que ya haya pasado por varios hombres y que sea experimentada sexualmente... va a ser siempre fascinante. De lo contrario para un chico que es "bien, conservado" yo pienso que no va a ser una grata experiencia estar con una persona que ya tuvo experiencia, es como chocante. (MJ – SC)

Ese concepto se percibe también al nivel de poder de la toma de decisión en hombres y mujeres.

Yo tengo dos hermanos mayores y lo que he visto es que la mujer al tomar una decisión siempre le pregunta a su esposo, mientras que mis hermanos no, ellos toman la decisión solitos. (HJ – EA)

A lo largo de esta investigación tal como en las dos anteriores, se pudo observar que las expectativas al nivel del cuidado de hijos son diferentes si eres mujer o hombre. La sociedad se ha acostumbrado a los padres ausentes. Un padre que se involucra en ese trabajo de cuidado y que “ayuda” a su pareja por algunos momentos, es valorado sin tener en cuenta que esa es su responsabilidad y está haciendo lo que las mujeres han hecho durante toda la vida: hacerse cargo.

“Un padre que se involucra en ese trabajo de cuidado y que “ayuda” a su pareja por algunos momentos, es valorado sin tener en cuenta que esa es su responsabilidad y está haciendo lo que las mujeres han hecho durante toda la vida: hacerse cargo.”

Finalmente, el significado de una buena mujer, no es el mismo que el de un buen hombre. A diferencia de una buena mujer que es aquella que se sacrifica y se posterga por su familia, un buen hombre es el que provee, es arriesgado y ejerce autoridad.

Hombres y mujeres en búsqueda de romper las hegemonías

Tanto las masculinidades como las feminidades hegemónicas son moldes en los cuales nos encajan y nos obligan a cumplir, desde pequeños/as, a través de la socialización. De hecho, la construcción de las masculinidades hegemónicas dominantes ocurre en una comparación constante con la feminidad, es decir mientras más alejado de la identidad femenina estás, más hombre te ves. Los hombres y las mujeres que no responden a esos mandatos pueden ser víctimas de escenarios coercitivos, con el fin de enmendar lo que se considera errado.

Yo sí me he sentido obligado a ser macho por mis amigos. Fue este año, era cumpleaños de un amigo, fuimos sus amigos, él llegó a tocar un tema muy extraño que no había sentido desde el colegio, que era la presión de hablar con una chica que no conoces, me decía “invítale un trago, preguntale qué quiere” y yo no fui para eso, fui por el cumpleaños. (HJG – SC)

Me han botado del trabajo cuando me corté el pelo, el encargado ha dicho “se supone que hemos contratado a una señorita” y ha buscado un montón de excusas para hacerme botar. (MJL – EA)

Mal quedas cuando no te presentas a las peleas, hasta tus compañeras te dicen “maricón ¿cómo no te vas a animar?”. (HJ – SC)

Yo me acuerdo que desde niña siempre quise entrenar boxeo y mi padre me decía que no entrenaría eso, que como mujercita podía entrenar básquet y a mí no me gusta ese deporte. (MJ – SC)

Mi madre dice que soy respondona... mi hermano, por ejemplo, llega a la hora que quiere, una vez yo he llegado a las once de la noche y me ha ido como al Cristo de la Concordia, poco y más y me amarran a la cama porque dicen que soy mujer y no puedo llegar tarde. Yo le digo “eso es machismo, ¿por qué le deja salir a mi hermano?” y ella dice que él sí porque es varón y no va a traer wawa. (MJL – LP)

Cuando estoy andando con mi padre y me dice “¿con cuántas estás? ¿cuántas cortejas tenés?”. (HJ – SC)

Esa intencionalidad, para que todas las personas encajen en un molde preparado de acuerdo a las normas sociales que establecen lo que es adecuado o no para cada sexo, basado además en un binarismo hegemónico, reduce las posibilidades de las personas para dis-

frutar de sus vidas y sus decisiones de manera libre e informada. Este sistema de imposiciones viene con un oscurantismo selectivo, en el que ocultar información se ha convertido en una herramienta para generar miedo e impedir ejercer esa libertad.

Yo no quisiera tener hijos nunca la verdad. A mí me da mucha cosita y siento que no soy destinada para ser madre, es que no me gusta. Yo me siento mujer cuando tomo decisiones fuertes, considerando mi entorno machista y todas esas cosas que me pesan, y aun así sigo luchando contra eso. (MJ – SC)

Biológicamente hay muchas cosas que nos diferencian a hombres y mujeres, pero hemos venido luchando mucho para conseguir cosas y lo seguiremos haciendo. (MJL – LP)

Hombre tampoco es ser machista, ni tener poder sobre la mujer, ni poner a otros de tu mismo género por debajo. (HJ – EA)

Una mujer debe elegir por sí sola sus propósitos para el futuro, las cosas y actividades que quiera hacer, independientemente si toma o no toma, si estudia o no. (HJ – LP)

Soy una mala mujer porque busqué mi independencia. Claro, me salí de casa, era

peladita, busqué trabajo y yo me mantenía, yo me auto sustentaba, yo no busqué ligarme a nadie y eso lo veían mal porque yo era una niña, tenía 15 años, yo tenía que estar bajo la tutela de mis padres. Cuando cumplí la mayoría de edad ya era una mala mujer porque si yo quería salir salía, si yo una noche tenía mil pesos y me los gastaba era mi dinero, para ellos era una mala mujer, pero no sólo era diferente, era independiente, pero ellos no lo veían así. (MJ – SC)

A veces una, cuando tiene su primera vez, suele culparse a sí misma. Para el mismo entorno familiar es delito que una mujer tenga relaciones sexuales, que la misma familia tiene esa mentalidad tan cerrada de decir “mi hija es de casa, que estudia y que no puede cometer eso”. Lo ven tan como un delito y en el caso de la mujer suele ser más denigrada en la familia si no cumple, y eso es una mala construcción social. No es delito tener relaciones sexuales. No es delito, una decide con quién hacerlo, una decide si esperar o no”. (MJ – LP)

Por eso, consideramos que el reto que tenemos en la actualidad es romper estos moldes. No buscamos construir nuevos modelos, porque eso significaría nue-

vas reglas a seguir, volveríamos a encasillarnos y fortaleceríamos nuevos estereotipos, más de lo mismo. Al construir nuevas masculinidades y feminidades, buscamos promover las libertades para ser los hombres y las mujeres que cada quien decida ser, siempre en el marco de la autonomía individual, pero a la vez respetando los derechos y las libertades del otro o de la otra. Para ello es necesario empezar a cuestionar todo lo aprendido, los privilegios que nos dan esas hegemonías y aprender a aceptar las decisiones del resto.

Una mujer no tiene que demostrar que es una verdadera mujer, no existe un medidor que diga tú eres más mujer o tú eres menos mujer, entonces más que mostrar que se es una verdadera mujer, deberíamos luchar por el reconocimiento y el respeto a todas las formas de ser mujer. (MT – LP)

Es una cuestión más de cómo decidís querer disfrutar mejor de tu sexualidad, porque muchas veces pasa que estamos con ese “chip” adentro, que siempre nos están mirando, que qué van a decir. Entonces eso... como que no nos permite vivir libres, sobre todo a la mujer porque siempre se la estigmatiza como “puta”, “que sos una tal y una cual”. Ahí viene el machismo de los hombres, y entonces es cuando vos decidís, vos

*elegís disfrutar más
tu sexualidad.*


(MJ – SC)

*Son cons-
trucciones
sociales que
hacen que
la sociedad
juzgue más
a una mujer,
pero son nues-
tros ciclos de vida y*

*así estamos. Este es nues- t r o
proceso de vida y a veces la misma mujer
tiene miedo y hasta la misma mujer juzga
a la misma mujer. Eso no tiene que pasar,
tenemos que aprender a vivir. (MJ – LP)*

*En mi casa me tratan como varón y quieren
que haga ciertas cosas de hombre y yo le
digo “No, yo soy una mujer”, soy una mujer
y me hago valer así, no porque tenga una
opción sexual diferente dejo de ser mujer.
(MJL – EA)*

*“Una mujer no tiene
que demostrar que es una
verdadera mujer, no existe
un medidor que diga tú eres
más mujer o tú eres menos mujer,
entonces más que mostrar que se es
una verdadera mujer, deberíamos
luchar por el reconocimiento y el
respeto a todas las formas de
ser mujer. (MT – LP)”*



III

Imaginarios sociales que legitiman la apropiación de los cuerpos

Durante los anteriores procesos de investigación ya hemos abordado los imaginarios sociales. Estos son las herramientas que, amparadas en un sistema de creencias y valores impuestos por el patriarcado, han establecido normas que rigen las relaciones, los comportamientos humanos, etc. Algunos autores afirman

que estos imaginarios sociales son “referencias históricas y culturales que conforman la memoria colectiva y hasta la identidad de la sociedad”. ³

Con estas aclaraciones, no es una sorpresa que estos imaginarios sociales también legitimen situaciones como el hecho de que las mujeres no puedan decidir sobre sus cuerpos de manera más o menos autónoma y que más bien sean otras personas quienes administran sus cuerpos.

En épocas pasadas las mujeres de una familia pasaban de ser responsabilidad del padre a ser responsabilidad del esposo, incluso sin decidir ellas con quién querían compartir sus vidas. Mucho tiempo antes, las mujeres y sus cuerpos podrían ser intercambiados como trofeos de guerra o para “garantizar” la paz entre pueblos en disputa, esto sin duda debido a su capacidad reproductiva que se convirtió en propiedad privada de quien ostentara su pertenencia.

Si bien esto puede parecer lejano a nuestra realidad, en la actualidad existen otras formas de administrar el cuerpo de las mujeres; por ejemplo, que las adolescentes no puedan recibir información sobre sexualidad sin la presencia de sus padres en un centro de salud o que

³ “Construcción de la Masculinidad y sus Expresiones en la Sexualidad de los Adolescentes”; Contreras *et.al.*, <https://www.uv.mx/mSP/files/2012/11/coleccion8FranciscoContrerasS.pdf>

exijan a una mujer la firma del esposo como permiso para realizarse una ligadura de trompas. Todas estas son formas actuales de administrar los cuerpos de las mujeres, otorgando el derecho a otro sobre ellas, a pesar de que las normas y protocolos de atención del sistema de salud en Bolivia no exigen la presencia o permiso de un tercero; vemos entonces cómo estos y otros ejemplos se presentan como resultados de viejos y nuevos imaginarios sociales que, aunque respondan a épocas y contextos distintos, demuestran claramente cómo a las mujeres se les ha dificultado siempre, en diferentes niveles y espacios, el derecho a decidir sobre sus cuerpos.

*Por ejemplo, cuando tus padres se separan y vos, siendo el hijo mayor, tenés que estar al pendiente de tu mamá y cada vez que tiene un problema tenés que estar con ella y te convertís en el hombre de la casa.
(HJ – SC)*

Otro ejemplo concreto de la administración del cuerpo de las mujeres son las leyes restrictivas que penalizan el aborto y cómo se naturaliza la prohibición, que excede las voluntades de las mujeres, criminalizándolas si no acatan dicha prohibición y si no están dispuestas a reproducir la fuerza de trabajo o en todo caso los obstáculos que enfrentan a la hora de recurrir a un aborto legal.

Lo cierto es que hay normas sociales que se han natu-

realizado, creando un sentido común basado en las categorías de “superioridad – inferioridad” y que colocan a las mujeres como personas necesitadas de tutelaje, bajo una supuesta necesidad de protección.

De hecho, en los anteriores procesos de investigación ya hemos visto cómo funciona el control de los cuerpos de las mujeres sobre su vestimenta, sus actividades propias y horarios o respecto a las personas con las que hacen amistad. En esta investigación no hemos profundizado al respecto; sin embargo, no dejó de salir como un cuestionamiento de los orígenes de la violencia en pareja.

Hay momentos en los que las chicas nos queremos sentir bellas... y mi compañera se pone una polerita y una chompita delgadita y el chico le empieza a gritar “¿por qué te pones así? ¡Los chicos te están mirando, yo me pongo celoso!”, ahí mismo se ve que se ejerce la violencia, no es solamente en la vestimenta, he visto que hasta le ha llegado a golpear solo por hablar con un amigo nada más. (MJ – LP)

Teniendo en cuenta estas observaciones, comprendemos entonces cómo funcionan estos imaginarios sociales a la hora de legitimar la violencia contra las mujeres, entendiendo esta como el uso del poder sobre sus cuerpos.

Uno cuando vive violencia termina siendo violento, yo aprendí a dar el primer golpe antes de recibirlo. (HJ – RS)

La manera en que se forma una pareja responde a unas prácticas culturales, que a su vez responden al estereotipo de cómo debe ser un hombre y una mujer en pareja, de acuerdo al contexto en el que se desenvuelve, no será lo mismo la conformación de parejas en tierras latinoamericanas que en países asiáticos o árabes, las exigencias son diferentes pero en todos los casos la conformación de una pareja todavía es considerada un triunfo, una bendición y esa persona es considerada tuya, de tu propiedad.

Apropiación de la sexualidad y del cuerpo de las mujeres en tiempos de redes sociales

Ese sentido de propiedad que ya hemos analizado anteriormente y que se expresa en el control de las redes sociales de las personas, de las formas de vestir de las mujeres, de los amigos y amigas con quienes se involucran y hasta de los horarios en los que desarrollan su vida cotidiana. Este tema vuelve a discutirse en este tercer proceso de investigación, pero finaliza con otras conclusiones: se hace muy visible el control y el poder que se está ejerciendo sobre la sexualidad y la libertad de las personas, sobre todo y particularmente sobre las mujeres, ahora utilizando herramientas como las nuevas tecnologías.

“... se hace muy visible el control y el poder que se está ejerciendo sobre la sexualidad y la libertad de las personas, sobre todo y particularmente sobre las mujeres, ahora utilizando herramientas como las nuevas tecnologías.”

Una de esas manifestaciones es sin duda demostrada por los casos en los que a través de imágenes eróticas, tomadas con consentimiento o no, se hace uso y abuso de los cuerpos de las mujeres con chantajes, extorsiones, amenazas, venganzas, etc. Todo es válido en este relativamente nuevo escenario de violencia.

Este es un peligro que las mujeres corren más que los hombres, quienes siempre han sido dueños de sus cuerpos y sus decisiones y no se les cuestiona su uso, pero para las mujeres significa un desprestigio “eterno” en una sociedad fundamentalista y de doble moral, especializada en culpar y castigar a las mujeres que han roto moldes y han osado ejercer poder sobre sus cuerpos y su sexualidad de manera libre y autónoma.

Yo tuve una despedida con mi ex, estábamos en el alojamiento y de pronto él intentó sacarme fotos en la ducha, le pregunté por qué lo hacía y me dijo que quería tener un recuerdo mío, yo sabía para qué quería las fotos, no dejé que me saque. (MJ – SC)

Los varones son los que incitan, tienen sus charlas o juegos en donde te piden. Ya en una relación si tú no quieres y él no entiende eso pues chao, no vale la pena. (MJ – LP)

Esto se ha convertido en una violencia más “sofisticada”, un tipo de violencia que es justificada desde el punto de vista de la sociedad patriarcal, estos chantajes o amenazas son un escarmiento necesario para aquellas mujeres que rompen los moldes hegemónicos que se les ha impuesto y que exigen cierto tipo de comportamiento “recatado” y acorde con las normas morales y religiosas.

Las mujeres quedan mal vistas, han habido casos en los que incluso intentaron quitarse la vida. (MJ – LP)

... la imagen de esa chica ya llega a ser dañada, ya está siendo afectada, por más que se dé una explicación, la gente siempre la va a ver con otros ojos y la imagen de esa chica queda por los suelos, ya quedó marcada para siempre. (HJ – EA)

Yo lo veo como una cuestión de venganza, una negativa a aceptar que esa persona se va, esa cuestión de querer detener a alguien o tal vez piensan “como me hiciste daño, yo te haré más daño”. (MJ – SCZ)

El enamorado de mi amiga tenía una foto de ella en la ducha y la chantajeaba, “voy a subir a las redes, te voy a etiquetar, voy a poner tu teléfono y dirección si no quieres”. (MJL – LP)

Yo diría que sería por venganza, despecho ¿Qué pasaría si yo la quiero a esa chica? ¿Qué pasa si al día siguiente ella me engaña y yo tengo esas fotos? Entonces para hacerle daño yo publico sus fotos en las redes sociales. La chica va a ser destruida, la chica más que todo estaría destrozada psicológicamente. (HJ – LP)

Tal vez puedan chantajearte con eso, económicamente o manipularte para que no puedas estar con otra pareja. Algunos son capaces de todo. (HJ – EA)

Después del segundo proceso de investigación, identificamos la necesidad de escuchar de la boca de las personas jóvenes cuál era la razón para que esto de pedir o enviar fotos eróticas, además de las posibilidades tecnológicas, haya cobrado tanta fuerza.

Es como cualquier reto del "whatsapp", ahora todo es un reto. (HJ – EA)

La mayoría de las chicas, de las adolescentes lo hacen por la aceptación, no voy a negar que hay chicos que también lo hacen por eso. A veces por un simple "Like". (HJ – EA)

Yo creo que las intenciones son diferentes, ya sea por chantaje o por fama, algunos simplemente por gusto. Hay señores que sacan fotos a chicas sin su consentimiento o espían. Lo suben a internet, donde tiene fines diferentes. (HJ – LP)

Por el simple hecho de alardear, les muestran a sus amigos "mirá, ésta es mi chica, esto y esto le hecho y si no me creen aquí está" y muestran las imágenes. (MJL – EA)

En el caso del hombre, quiere sacar provecho. A veces por despecho lo hacen, quieren arruinarla a la chica. (MJ – LP)

Se da en las relaciones donde no hay confianza, por ejemplo, tu novia te dice “quiero salir” y vos le decís “no vas a salir, yo tengo tus fotos”. (HJ – SC)

Mis amigos me mostraban fotos de chicas que ni siquiera conocían. ¡Uh! mi amigo se sentía un campeón. (HJ – LP)

Pero no se trata solamente de tomar fotos o videos sin que la persona se entere, que eso sucede, se trata de que las personas también tienen el derecho a mostrar su cuerpo y a decidir cómo y cuándo hacerlo, el asunto es que eso no conlleve consecuencias ¿Por qué tendría que tener más consecuencias negativas para las mujeres la divulgación de este tipo de imágenes? Es más ¿Por qué tendría que ser un problema? No debería, pero lo es y más aún con una sociedad que juzga y condena estas situaciones.

Si mi papá me descubre esas fotos en mi celular no me dice nada, pero si le descubre a mi hermanita, seguro le pega. (HJ – EA)

Una de las prácticas más comunes que se han identificado son los ya afamados *packs*, que contienen imágenes íntimas que se envían de manera acordada, mostrando hombres y mujeres en fotografías sugerentes.

tes, donde el o la protagonista aparecen desnudos/as o semidesnudos/as. Estas imágenes se envían de ida y vuelta, sin embargo si algo sale mal en esa interacción posteriormente o las fotos llegan a la persona equivocada, son las imágenes de las mujeres las que más se viralizan, comercializan o se usan de manera negativa para perjudicar a las mujeres.

La foto puede llegar a muchas personas y te puede afectar hasta en el trabajo. La sociedad hace más daño a las chicas. (HJ – EA)

Ahora la nueva onda, los “Maluma baby”, como que hay esa cuestión de que piden y lo publican entre sus amigos, es peligroso eso. (MJ – SC)

...por eso hay muchos casos de suicidios, cuando se ha subido todo en las redes sociales la sociedad misma la pone en esas y yo creo que se siente muy mal entendida y puede llegar a esas circunstancias. La depresión mata. (HJ – EA)

Debido a esas experiencias, las mujeres han optado por buscar herramientas que las protejan de posibles problemas, algunas aplicaciones han servido para eso pues han podido tapar sus rostros con emoticones u otros diseños entre otras cosas, siempre con el afán de proteger su identidad para no sufrir consecuencias

posteriores, lo que demuestra en estos casos la necesidad de exponerse y el miedo de las consecuencias al mismo tiempo.

También una ya aprende de lo que les pasa a otras chicas, para mandar un "pack" nunca debe verse tu rostro, puedes sacar la foto desde arriba... que se vea el cuerpo pero no la cara, es así como se hace. (MJ – SC)

Es como otra forma de sexualidad o sea de experimentar con tu propia pareja. Sin embargo, yo digo que hay que tener mucha confianza y tener un acuerdo de que eso no se comparte con nadie, incluso creo que es mejor mandar fotos por "Snapchat" que por "WhatsApp" porque no sabes si alguien entra al celular, tienes que tener mucha confianza porque si esa foto llega a otras manos es peligroso. (MJ – SC)

Hay un peligro más cercano. Por más que sea tu novio... mandas una foto así, en el momento que quiera tener relaciones sexuales y tú no aceptas... los hombres se apegan tanto o ven tanto las fotos que la violación es más cercana, por más que tú digas no, el chico puede querer sí o sí tener relaciones contigo, el riesgo más cercano es la violación. (MJ – LP)

Aunque los hombres también utilizan estas estrategias, tanto ellos como las mujeres admiten que las consecuencias no son las mismas para ambas partes pues en el caso de los hombres, no llegan a sufrir chantajes sobre estas fotos, excepto en casos excepcionales cuando el que envía el *pack* no lo hace con su pareja estable.

A los hombres no les preocupa tanto eso, a no ser que estén casados. (HJ – EA)

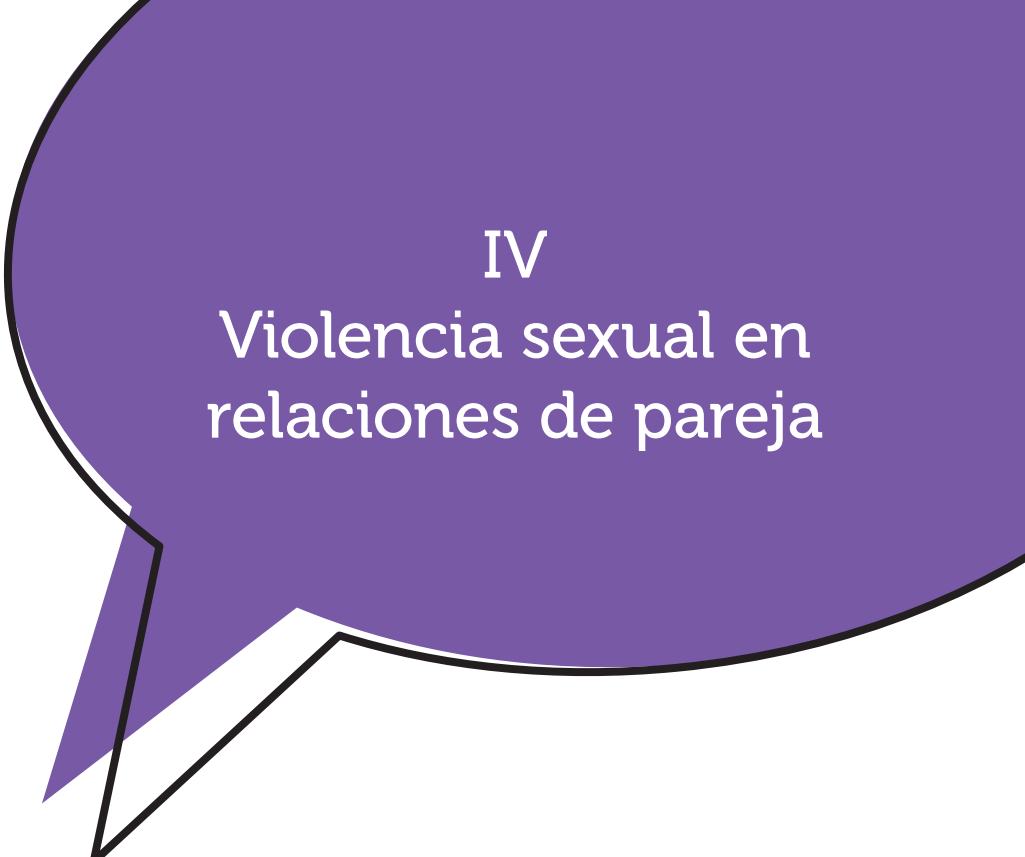
El único problema que puede tener un hombre es que la tenga pequeña y luego se burlen de él. (MJ – LP)

Si una chica muestra la foto de un chico a otras chicas pues no pasará nada, en cambio si un chico muestra la foto de una chica a varios chicos... sí van a haber muchos comentarios de ella. (MJ – LP)

A un chico no le afecta mucho la gente, no le van a criticar tanto. Mientras a una chica, mucha gente va a decir “es una cualquiera”, entonces a una chica le afectaría mucho. (HJ – LP)

La mujer tiene más peligro porque son más frágiles en ese sentido, se preocupa por el “qué dirán”, tiene más vergüenza pero los hombres no, todo el mundo tiene su “pack” y se caga. (HJ – SC)

Como estos, se pueden encontrar varios ejemplos de cómo se expresa el control sobre el cuerpo de las mujeres y de un escondido pero fuerte sistema de sanción al que nos enfrentamos cada vez que decidimos salir del molde de las masculinidades y feminidades hegemónicas.



IV

Violencia sexual en relaciones de pareja

Con todo lo presentado en el anterior apartado hemos podido comprobar algunas hipótesis que tienen relación con lo que sucedía en el pasado, el convertir el cuerpo de las mujeres en un objeto de solución de conflictos, de intercambio, de deseo, etc., y esta realidad no es ajena a las actuales relaciones de pareja bolivianas. La idea que aún persiste sobre el amor y la entrega absoluta, sumada a las identidades hegemónicas que pregonan que las mujeres deben ser incon-

dicionales hacia su pareja, nos hablan de la obligatoriedad de estar para el otro/a, ser para el otro/a sin miramientos.

Amparada en estas concepciones, la violencia sexual en una relación de pareja se ha convertido en el elefante en la habitación; de hecho, aunque hayan evidencias de ese abuso en parejas y que las mujeres se sientan violentadas no se habla de violación como delito, sino como relaciones sexuales violentas. Lo que no se nombra no existe, siempre lo afirmamos, y este tipo de violencia está tan silenciada que incluso las personas jóvenes no se atreven a nombrarla.

“... la violencia sexual en una relación de pareja se ha convertido en el elefante en la habitación; de hecho, aunque hayan evidencias de ese abuso en parejas y que las mujeres se sientan violentadas no se habla de violación como delito, sino como relaciones sexuales violentas. Lo que no se nombra no existe, siempre lo afirmamos, y este tipo de violencia está tan silenciada que incluso las personas jóvenes no se atreven a nombrarla.”

Bueno creo que las mujeres lo permiten, en parte por la educación que han tenido. En todos estos años se ha llegado a naturalizar más o menos la violencia, incluso en los

noticieros si alguna vez sale que un hombre ha violado a su esposa, he escuchado a gente decir: ¿Pero... cómo que la ha violado? O sea, es su esposa no es posible que la viole. (HJ – EA)

Cuando volví a encontrar a mi ex me dijo que un chico la había forzado a tener relaciones, su ex también era... ella nunca lo dijo porque le daba vergüenza, tenía miedo al qué dirán (HJ- SCZ)

Yo era virgen y estaba con mi ex, ella me invitó a tomar y todo, al final me dijo que ella quiere ser mi “primera vez”, yo le dije NO y entonces empezamos a forcejear y al final me obligó, fue una experiencia traumática y te quedas con miedo con otras parejas, a que te pase lo mismo. (MJL – LP)

Al igual que en otras circunstancias pueden existir muchas justificaciones para la violencia sexual:

A mi prima su pareja la golpeó para poder tener relaciones, estaba influenciado por el alcohol, tal vez esas eran sus verdaderas intenciones, tener un momento de diversión y después botarla y desecharla, pero como ella no estaba de acuerdo entonces ha incurrido a los golpes. (HJ – EA)

... veía a caballeros que gritaban “vení pues, por algo eres mi esposa”, más o menos el hombre está inconsciente de lo que está haciendo. (HJ – EA)

Por celos, digamos que eres una chica linda y siempre va a haber gente mala que le diga a tu novio “la he visto a tu enamorada hablando con otro” y él de celos va a querer obligarte pensando que así puede asegurar al resto que eres de él. (MJ – LP)

Tal vez por el engaño, por los celos. Podría ser por el estado de ánimo de la persona, tal vez estamos tomados de copas, podría suceder. (HJ – EA)

Me comentó mi amiga que con su novio los primeros seis meses era todo color de rosa, poco a poco la relación ha empezado a cambiar por los celos del chico hacia la chica, cumpliendo un año seguían así y entonces llegó el momento en que él desconfiaba de ella porque tenía varios amigos. Ella vivía sola con su madre y dice que cada vez que su mamá viajaba, él iba directo a su casa para tener... o sea obligarla a tener relaciones sexuales, pero así ebrio. (HJ – LP)

Sin embargo y poco a poco, la violencia sexual va siendo desenmascarada gracias a los avances en el ejercicio de los derechos de las mujeres. Son cada vez más las personas que se atreven a cuestionar estas actitudes de sumisión y ejercicio desigual de poder, que obligan a las mujeres a quedarse en un lugar que no es bueno ni seguro para ellas, un lugar violento, sin libertad y mucho menos poder, para ejercer libremente sus decisiones. Y aunque algunas mujeres aún no cuestionan situaciones, se ha empezado con la discusión sobre hechos que imposibilitan vivir una vida más digna y libre de violencia.

“Los hombres proponen, ¿las mujeres disponen?”

Salir de un escenario de violencia se complica cuando quien maneja el poder es el otro y cuando las mujeres no tienen las herramientas necesarias ni el poder para decir no, ni el apoyo para sostener la negativa, puesto que las normas sociales establecen que los cuerpos de las mujeres siempre deben estar a disposición del otro/a.

Nuestra cultura misma dice que las mujeres tienen que corresponder al hombre, esa es la cultura, siempre se ha dicho eso. (MJ – LP)

Conocí a mi ex pareja en la cárcel, en una visita con un grupo cristiano, él me dijo que estaba sólo por deudas pero no era así, me obligaba a tener relaciones sexuales violentas, me drogaba y amenazaba con matarme a mí o a mi mamá. (MJ – RS)

Por ejemplo, si no cedemos el hombre dice: “no me querés, no me amás, ya no confías en mí”. Otra cosa es que nosotras no queremos, no respetan esa parte. (MJ – SCZ)

Las mujeres ceden a tener relaciones sexuales cuando no quieren, sobre todo porque no tienen cómo decir no... se callan... ceden. (MJ – LP)

La violencia sexual es obligar a una persona a estar contigo sin que quiera. Cuando presionas a tu pareja a tener relaciones sexuales, diciéndole que si no quiere le terminarás. (HJ – LP)

Incluso por miedo, porque en cuestiones físicas nos superan. Por miedo permitimos que hagan eso... que pase y ya. Luego rogar que no pase, pero sabemos que va volver a pasar, que es un círculo donde pide perdón y luego otra vez a la violencia. (MJ – SC)

...puede no querer perderlo y acepta la situación. Yo creo que es por amor. (MJ – LP)

Quizás sea por no quedarse sola, tal vez también le pone una amenaza para que no diga nada, para que se quede callada. (MJ – EA)

Eso de insistir es bien fuerte porque yo lo he vivido personalmente cuando vos no querés y la persona te está insistiendo sentís esa presión y al final es como que decís “ya bueno, ni modo”. (MJ – SC)

*Por los mitos más que todo, las chicas que se enamoran tanto de su pareja que sopor-
tan todo. (HJ – EA)*

Porque tal vez fue su primera vez y tiene que acostumbrarse a él. (MJ – LP)

La autora Yolínliztli Pérez en su artículo *Consentimiento sexual: un análisis con perspectiva de género*, afirma que “consentimiento y voluntad son fenómenos vinculados pero diferentes, y existen, por lo menos, dos formas de aceptar: explícita e implícitamente. En un ejemplo hipotético, una persona podría acceder ‘formalmente’ (consentir) a sostener una relación o práctica sexual con su pareja y ‘realmente’ no desear participar en ella (voluntad); algunos motivos podrían ser: ceder por miedo al enojo de la pareja, por el deseo de complacerla, para velar por el bienestar del vínculo amoroso, entre otros, manifestando su ‘decisión’ a través de palabras, o bien del silencio”. ⁴

La pareja lo toma como un desafío, como “esa va a caer y va a caer”. Se ponen como esa meta, y ya cuando lo consigue, el chico se desinteresa y se va. (MJ – LP)

Depende de cuánto te gusta la chica. Si te gusta harto y tú quieres estar con ella sí se convierte en un desafío más que todo para mí, las chicas son tímidas en eso porque ellas esperan que pase más tiempo la relación para estar con uno. (HJ – LP)

⁴ Consentimiento Sexual: Un Análisis con Perspectiva de Género”; Yolínliztli Pérez Hernández, 2016: <http://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v78n4/0188-2503-rms-78-04-00741.pdf>

Eso es como que se vuelve un desafío, tal vez en la siguiente ya va a ir aflojando te va a dar más cuerda. (HJ – LP)

Hay momentos en los que el hombre tiene necesidad y si la chica le dice que no, él va a seguir insistiendo y ya eso es una forma de violencia. (HJ – SC)

Cuando una mujer responde NO a la propuesta hay dos tipos de hombres: uno que fuerza y otro que respeta. Por ejemplo, voy a utilizar un ejemplo que a mí me ha pasado en el cual una de mis compañeras, me ha encerrado con uno de mis compañeros en un cuarto y mi compañero me ha pedido relaciones sexuales, le he vuelto a decir no y al final me ha respetado, pero ya me había asustado. Pero hoy en día hasta los propios padres fuerzan a sus hijas, los propios hermanos, hasta incluso he escuchado en noticias que los propios cristianos hacen eso. (MJ – LP)

La negativa de la mujer ante la propuesta de relaciones sexuales puede ser interpretada de diferentes maneras, en ocasiones se la justifica bajo la teoría de que las mujeres están diciendo “no” porque desean mostrar que no son unas chicas “fáciles” y que pueden ser merecedoras de un comportamiento más “respetuoso” por parte de quien esté pretendiendo algo, se deja en-

trever que lo “seria” que pueda ser una pareja dependerá del tiempo que duró su “resistencia”.

En el momento que ella dice no, y el hombre la ve como un desafío, eso para la mujer es algo positivo, o sea me han contado no es mi caso. Me han dicho que si quiere concretar algo más serio entonces ella sabe que está estigmatizado ser fácil. Es darle al hombre el mensaje de “yo quiero algo más serio” y el hombre dice “bien, me agrada eso” si está buscando una relación seria, porque he escuchado también que dicen “pucha ya me desilusionó, ni bien le propuse y ya”. Él no quería eso, quería que se haga de rogar. (MJ – SC)

A pesar de esta situación que se evidencia en los grupos focales de las mujeres, muchos grupos focales de hombres han señalado como evidentes otras interpretaciones ante la respuesta negativa de las mujeres, el consentimiento y lo que se hace con él. La presión masculina sobre la decisión de las mujeres es interpretada como galantería, como seducción más que como presión; independientemente de si una relación sexual que se inicie de esa manera pueda ser disfrutada y placentera, no se puede negar que está basada en una negativa a respetar la decisión de la otra persona. Estas situaciones pueden ser entendidas desde mandatos hegemónicos impuestos, se espera que los

hombres tengan una constante predisposición sexual masculina, que debe ser ejercida frente a una pasividad femenina.

Si hay una “buena” negociación, si vos sabes convencer a tu mujer. Por ahí la excitas susurrándole al oído, abrazos... y a veces la mujer dice “sí”. (HJ – SC)

Para mí personalmente el sexo no es importante. De hecho, no he tenido sexo nunca y mi pareja lo respeta, no me está preguntando todo el tiempo ¿Cuándo, cuándo? Pero creo que depende de cada relación, porque hay otras relaciones en las que si tú no quieres, te dejan... he tenido amigas que las dejaron por nada más. (MJ – SC)

Una vez ya empiezas a hacerlo es como para sobrellevar la relación. (MJ – SC)

El varón dice “nosotros por naturaleza lo necesitamos” y hay hombres que se aguantan tanto que luego suelen cometer errores, es decir... por eso se causan las violaciones y todo ello, les decía que hay trabajadoras sexuales donde un hombre puede ir y ellos decían “No, es que es natural en los hombres también, nos tienen que comprender, simplemente ocurre porque no podemos aguantar, nosotros los hombres somos distintos que las mujeres”. (MJ – LP)

Se trata de la estrategia de “ganar por cansancio”, ceder ante la presión constante. Este es sin duda un ejemplo más de los micromachismos de los que habla Bonino, uno que define como *Imposición de intimidación*, que consiste en una acción de acercamiento que hace el hombre cuando tiene deseos sexuales, siendo “una práctica coactiva en cuanto el varón no se molesta en negociar movimientos hacia la intimidación. Muy típico ejemplo de esto es la seducción forzada cuando él quiere sexo”. ⁵

La mujer a veces no quiere y el hombre insiste. Pero al final terminas cediendo, yo creo que eso también sería violación. Porque tú no quieres, cediste por la insistencia de él. (MJ – SC)

El sistema es sexista y cosifica a las mujeres, diciendo que nosotras somos débiles alientan a los hombres a forzar. Yo les decía “no porque una mujer sea vista abierta ustedes tienen que forzar, ustedes tienen que respetar” y ellos decían “es que es nuestra naturaleza, no podemos ir en contra de nuestra naturaleza”. (MJ – LP)

⁵ “Micromachismos: La Violencia Invisible en la Pareja”; Luis Bonino Méndez. https://www.joaquimontaner.net/Saco/dipity_mens/micromachismos_o.pdf

Desde la perspectiva feminista y de género se habla de consentimiento sexual, que no es otra cosa que la obligatoriedad de obtener un Sí para cualquier práctica sexual, desde cosas más “sencillas” como un beso, un roce, hasta el acto sexual coital y mucho más cuando se trata de prácticas consideradas poco comunes, como las que incluyen juguetes sexuales o artículos que pueden causar daños físicos como látigos, pinzas, etc.

*“La mujer a veces no quiere y el hombre insiste. Pero al final terminas cediendo, yo creo que eso también sería violación. Porque tú no quieres, cediste por la insistencia de él.
(MJ – SC)”*

*Yo creo que es el dominio. Cuando tienes relaciones sexuales hay cosas que el hombre disfruta más pero que la mujer no disfruta, siente dolor. O cuando el hombre obliga a que la chica grite y no siempre es así.
(HJ – EA)*

*Una amiga me contó una vez que a su pareja le gustaba que le jalen el cabello, pero es algo como que masoquista... que le grite su nombre. Ella decía “duele y yo no sé qué hacer, él es impulsivo... yo ya no sé qué hacer”, peor si no saben que es violencia dicen “es mi pareja tengo que hacerlo”.
(MJ – SC)*

“El consentimiento sexual es un fenómeno que, lejos de discutirse, se da por sentado... Normalmente, en la

literatura sobre violencia sexual o sexualidad se reduce su complejidad a nociones de sentido común más o menos compartidas: sucede o se puede decir que, existe cuando dos (o más) personas están de acuerdo en realizar una práctica sexual de un modo determinado en un momento cualquiera. Por el contrario, está ausente, se vulnera, cuando se fuerza una práctica sexual; la máxima expresión es la violación”.⁶

Este término acuñado en las últimas décadas surge precisamente ante la necesidad de otorgar a las mujeres mayores capacidades de decisión sobre sus cuerpos, vejados por miles de años por quienes se decían sus dueños: padres, hermanos, esposos, etc., y les otorga la responsabilidad de resistir, pero al mismo tiempo se convierte en un arma de doble filo, en este camuflaje y adecuación del sistema patriarcal a nuevas formas de relacionamiento y reconocimiento de derechos. Puede ser tomado como medida de lo que se considera o no violación sexual en casos específicos y reducir el problema a elecciones individuales alejándolo de lo estructural, que supone el poder ejercido sobre el cuerpo de las mujeres y las desigualdades de género.

Simplemente forzar a las personas, “tú te ves linda en tu foto, quiero tener relaciones

⁶ “Consentimiento Sexual: Un Análisis con Perspectiva de Género”; Yolínli-ztli Pérez Hernández, 2016: <http://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v78n4/0188-2503-rms-78-04-00741.pdf>

contigo” y tú dices “no” pero (él dice) “yo quiero y listo”. Hay muchas personas que están en pareja y les ha pasado eso... y no lo dicen porque sienten amor. Es malo que la mujer piense que es normal que una persona tenga relaciones sin su consentimiento... que una persona te obligue, solamente porque te ha visto linda o porque en tu foto estabas así y él ha sentido cosas. (MJ – LP)

“Como elección sexual, consentir se sustenta sobre el argumento de la negociación autónoma e igualitaria, premisa contraria a la facticidad de la supremacía masculina y la falta de poder de las mujeres, que producen como consecuencia la imposibilidad de hacer elecciones realmente libres. Por lo tanto, el consentimiento sexual también es insostenible”. (Pérez, 2016)

Por ejemplo, la sentencia por el caso de "La Manada" en España en la que el juez absolvió a cinco acusados de violación colectiva porque la víctima no había dicho NO a sus abusadores, para la Ley ella no había resistido por lo tanto había “consentido” el abuso sexual. En un contexto más cercano, el caso de "La Tropa Boliviana" en el que una jovencita de Santa Cruz fue drogada y violada en estado de inconciencia por jóvenes a los que consideraba sus amigos y algunas autoridades encargadas del caso, afirmaban que se sospechaba que no hubo penetración pues no se encontró espermatozoides en el examen médico, aun cuando uno de los

acusados ya había confesado el hecho; y además los abogados de la defensa, acusaban a la muchacha de haberse practicado un aborto por lo que la penetración no fue vaginal sino anal, hecho que según ellos, atenuaba la situación.

“Cuando fiscales y abogados alegan aceptación en el marco de una denuncia por violación, la víctima se vuelve sospechosa de ser ‘consintiente’: activa sexualmente, participante voluntaria, culpable.” (Pérez, 2016)

Durante este proceso de investigación también vimos que la culpa funciona como herramienta de adiestramiento para las mujeres, pues durante el proceso de socialización van internalizando las normas sociales como aquellas que son las que mandan, que hay que comportarse de cierta forma para evitar experiencias violentas o desagradables y si no se cumple esa condición pueden ser sujetas a actos de disciplinamiento, como violencia u otros delitos. La culpa funciona como un mandato coercitivo que hace que las jóvenes piensen que se lo merecen, por no cumplir con lo que la norma social exige, es decir, no lo ven como un delito cometido contra sus libertades sexuales y sus cuerpos, sino como una lección de vida.

Salimos con mi primo y unos amigos, a mí me gustaba un chico, uno de ellos... y ya habíamos hablado durante bastante tiempo, pero yo no quería nada de eso todavía. Mi primo me abandonó, y yo estaba en

el cuarto de él y entonces pasó... cuando estaba de ida a mi casa no me sentí bien, la verdad. Me sentía... incluso lloré, directamente me sentía mal o sea sentía ganas de llorar, de gritar porque no fue algo que yo pedí. A parte de que estábamos ebrios...

- I: ¿No te acordás?

- Me acuerdo por desgracia. Es que... no fue con uno... fue con dos.

- I: Pero ¿te forzaron?

- No tanto, es que estaban ebrios.

- I: Pero sí te forzaron en cierta forma.

- En cierta forma sí y en cierta forma no. No me forzaban tanto porque yo tampoco tenía tanto que forzar digamos, yo estaba bien ebria. A parte en el lugar donde estábamos había como otras dos o tres parejas en la habitación y para ellos era súper normal. Después yo era como que "¿qué pasó? Maldito primo me abandonaste". (MJ – SC)

Con los casos de La Manada en España, La Tropa boliviana y estos testimonios que mencionamos aquí, vemos cómo los violadores y sus instituciones patriarcales cómplices no consideran un acto forzado como

violación, mientras éste no tenga altos niveles de violencia y tortura.

Saliendo de casos extremos como ese, en este proceso también tenemos como desafío intentar entender qué se activa en la identidad masculina con una negativa, es decir, cómo reacciona ante esa situación ¿Por qué ocurren los hechos de violencia sexual? Mucho se ha hablado en este y otros espacios acerca de la aparente incapacidad de los hombres de aceptar un No, llegando a considerar esa negativa incluso como una forma para medir si una es buena o mala mujer, porque una candidata que vale la pena “se hace esperar” y por eso puede jugar a hacerse la difícil; bajo ese concepto o idealización, la negativa puede ser considerada solamente como un juego previo que los llevaría a esforzarse un poco más para conseguir el premio final; sea cual sea el final de estas circunstancias volvemos a señalar a las mujeres como las responsables para poner límites, una especie de medición de fuerzas, cuando en la realidad, como analizamos anteriormente, a las mujeres se las ha excluido del uso del poder para decidir.

El insistía tanto que incluso ya me llegó a molestar porque yo no tenía ganas, al final cedía, pero me sentía rara era como que no lo estaba disfrutando sentía todo lo contrario de lo que uno debería sentir. Después de que terminábamos él seguía insistiendo

con que “la última vez y ya te dejo de joder” y yo se lo repetía como para que escuche lo que estaba diciendo, pero él súper cerrado con ese tema de que quería y quería, era como insistiéndome al punto de querer obligarme, que ya llegaba a manipularme. Ya para mí era como “¿Qué? ...Quiere violarme?” Esa fue una de las razones por las que yo terminé con mi cortejo. (MJ – SC)

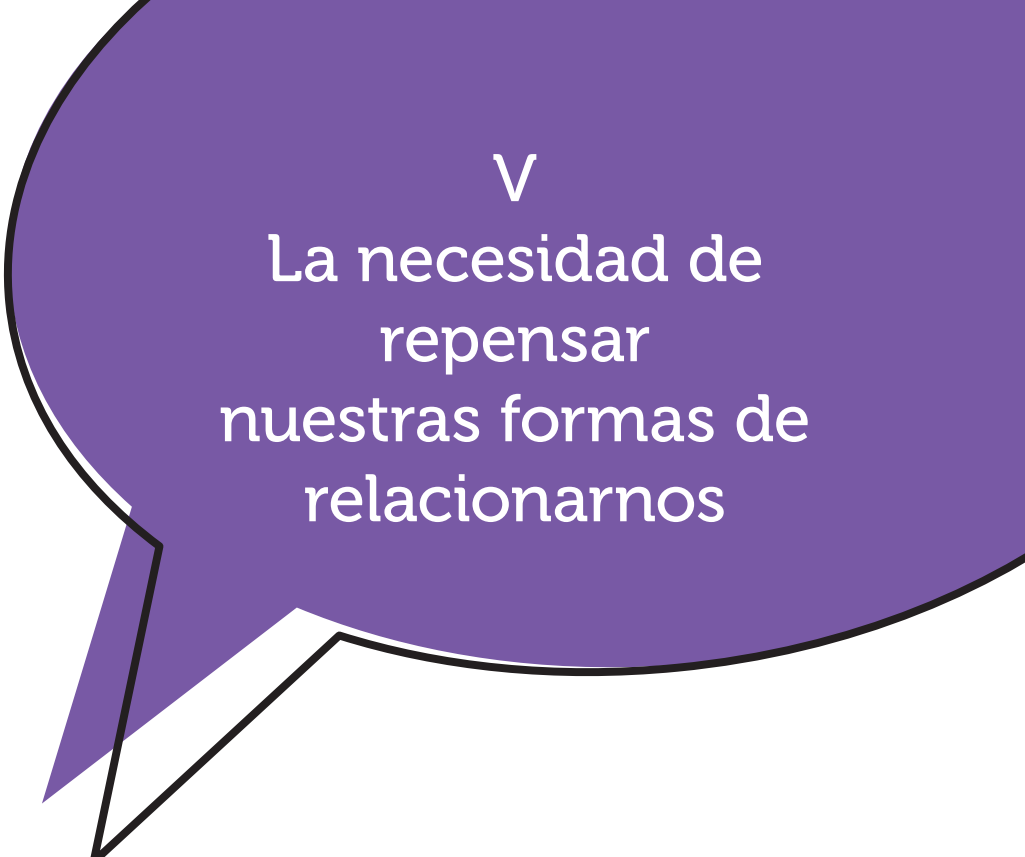
Yo pienso que se ejerce por el pensamiento existente de “me tiene que cumplir”, entonces ahí se da la violencia. Aunque sea tu pareja, eso no quiere decir que está obligada a tener relaciones contigo. Entonces las relaciones tienen que ser de mutuo acuerdo. (HJ – LP)

El sexo no es malo mientras sepas cuidarte y sepas con quién hacerlo, no está mal. Es cuestión de tres cosas: el acuerdo, tener la confianza y cuidarse. (MJ – SC)

...eso lleva a que existan mujeres que nunca han tenido orgasmos. Yo tenía una amiga que me decía fue horrible mi primera vez, y mi segunda, y mi tercera porque el tipo sólo hacía lo que él sentía... a su gusto, el tipo acababa y ya. Eso no es sexo, creo que el sexo es cuestión de que los dos lleguen a sentir un placer y para eso uno tiene

que tener experiencia, con la misma persona si quieres, pero buscar esa experiencia. (MJ – SC)

Decir que la mujer tiene que aceptar solo porque el hombre tiene que responder a su naturaleza, es volver totalmente a la época cavernícola. No estamos en época cavernícola; porque, así como ya se ha demostrado, las personas somos animales pero racionales. Obligar a una mujer a tener relaciones sólo porque el hombre lo necesita, creo que es ilógico. (MJ – LP)



V

La necesidad de repensar nuestras formas de relacionarnos

No podemos negar que las realidades de las personas jóvenes, en cuanto a la manera en que viven sus relaciones de pareja, no ha cambiado mucho en relación a generaciones anteriores y se siguen manteniendo muchas normas sociales que influyen en las maneras de actuar y de buscar el amor. Se han realizado ya dos procesos de investigación desde el 2016 y en este tercer diagnóstico seguimos escuchando sobre las idealizaciones, los mitos del amor romántico, las mascu-

linidades y las feminidades hegemónicas que nos han regido desde hace mucho tiempo. Entonces no es raro que sigamos reproduciendo todo tipo de actitudes machistas y violentas, incluso sin darnos cuenta.

Somos como una naranja: mitad y mitad... o como un rompe cabezas: nos complementamos. (MJ – LP)

Bueno, por lógica dios ha creado al hombre y a la mujer y creo que un hombre es alguien que encabeza la familia o tal vez, simplemente por el sexo masculino, es hombre. (HJ – LP)

Es que es algo idealizado desde culturas anteriores, desde años anteriores, desde siglo pasados se viene diciendo eso de que el hombre con el que tuviste tu primera vez, era el hombre que te reclamaba como esposa. Pero con el paso del tiempo ha cambiado, porque ahora una mujer no necesita de un hombre para ser independiente. Pero... como que aún sigue vigente ese cuento de hadas, pongámoslo así, de que el hombre al que tú te entregas es el hombre con el que tú te quedas, el que te quiere, con el que harás tu vida. (MJ – SC)

Estos testimonios nos llevan nuevamente a plantear la necesidad de repensar las construcciones sociales

que tenemos en relación a lo que significa ser hombre y ser mujer, promoviendo espacios donde seamos más libres para tomar decisiones acerca de cosas tan personales como la sexualidad, la elección o no de la pareja; circunstancias que, si bien son políticas, porque lo personal es político, deberían derivar en decisiones libres, autónomas y sin presión alguna.

“... plantear la necesidad de repensar las construcciones sociales que tenemos en relación a lo que significa ser hombre y ser mujer, promoviendo espacios donde seamos más libres para tomar decisiones acerca de cosas tan personales como la sexualidad, la elección o no de la pareja; circunstancias que, si bien son políticas, porque lo personal es político, deberían derivar en decisiones libres, autónomas y sin presión alguna.”

A veces es por la educación que das. A veces porque vieron eso dicen “que me trate mal es normal, así debe ser” o decir “yo tengo que tratar mal porque mis papás y mis hermanos eran así”. Y yo creo que es una cadena en la cual cada quien debería empezar a cambiar. (HJ – LP)

Yo por mi parte creo que es una cuestión de concientización. En el momento en el que ella empieza a darse cuenta que hay vida más allá del lugar de donde está, cuando ella empieza a descubrirse y creer que tiene la capacidad de elegir... porque también empiezas a ver las relaciones de otra manera, y no te aferras a una aunque

te haga daño. Empiezas a buscar información, porque hay un desconocimiento, porque la mujer no sabe que solo se somete a ese rol que se le ha dado. (MJ – SC)

Como movimiento hemos venido haciendo avances importantes acerca de estos tipos de decisiones, las luchas feministas no sólo nos han dejado la posibilidad de elegir o ser elegidas para cargos públicos, también nos han dejado la posibilidad de usar métodos anti-conceptivos o figuras legales como el divorcio. Si bien estas mejoras han tenido impacto en la formulación de normativas y leyes, aún falta avanzar en lo fundamental: las normas sociales; si no cambiamos las normas sociales los progresos legales no funcionan de la manera en que deberían porque los entornos, la presión social, los amigos, amigas, lo que está o no permitido seguirá influyendo y los jóvenes se dejarán llevar por lo que consideran correcto o incorrecto.

Sin embargo, las normas y leyes son la semilla para iniciar esa ansiada transformación, fue lo que pasó con la abolición de la esclavitud. Si bien ahora no se puede concebir una situación como aquella y se la considera aberrante, el proceso de transformación de esas normas sociales fue lento, con avances y retrocesos; y esto lo saben también los movimientos fundamentalistas, no es casual que hayan resurgido con tanta fuerza con sus movilizaciones antiderechos, es la respuesta a nuestros avances y buscan el retroceso.

Como personas jóvenes también debemos preparar una respuesta, por eso nos preguntamos ¿Cuándo vamos a empezar a cuestionar ésto que hemos aprendido y que vivimos? ¿Qué tiene que pasar para que eso suceda? ¿Cómo podemos actuar contra la masculinidad y feminidad hegemónica? Nuestras rebeldías deben dirigirse a impugnar socialmente todo aquello que nos han impuesto y que coarta nuestras libertades.

Los jóvenes tenemos una carga impuesta de lo que socialmente es aceptado ¿Por qué tiene que ser así? Es la pregunta. (HJ – LP)

Hombre y mujer son personas y cada quien decide. Puede haber un hombre tímido y sigue siendo un hombre. (MJ – SC)

¿Vamos a continuar siguiendo un concepto machista? Porque podemos ir rechazando la presión de otros hombres a hacer un acto machista, demostrar que no estás siguiendo a ese grupo machista y mostrar tu propia personalidad. (HJ – SC)

Los ideales de lo que es ser hombre y es ser mujer también deben cuestionarse, pues estas son imposiciones que generan inequidades y discriminaciones de género.

Creo que una persona debe actuar como se siente. Por ejemplo, yo puedo ser biológicamente hombre, pero si me siento mujer, voy a ser mujer. El hecho mismo que haya

un mundo que tiene una construcción social ya definida que te dice que hay cosas para mujeres y cosas para hombres y que se te considera mal por hacer las cosas que no te corresponden no es lo ideal. Tendríamos que verlo por otro lado: no hay cosas para hombres y cosas para mujeres, el hecho de nacer con ciertas características biológicas no te hace ser hombre o mujer. (MJ – SC)

Yo creo que el ser hombre no debe responder a parámetros de la sociedad... como el concepto de ser el “Macho Alfa” o el “Macho men”, esos son parámetros que ponen dentro de la sociedad... y en nuestra familia nos enseñan que la mamá tiene que cocinar, planchar y el hombre tiene que estar ahí echado mirando tele. Y no debe ser así, tiene que ser equitativo, si el hombre cocina, la mujer también, si la mujer lava, el hombre también, eso es romper todo paradigma machista patriarcal. (HJ – EA)

Después de terminado el presente proceso de investigación, reafirmamos que existen otros tipos de relacionarnos y no sólo nos referimos a las relaciones amorosas, las opciones de las personas no pueden reducirse a formar una familia heteronormada como objetivo final. Y que en nombre de eso las personas tengamos que hacer sacrificios y aguantar actitudes,

que nos afectan en el ejercicio de nuestros derechos y de una vida libre de violencias. Y no es que cuestionemos la monogamia y la fidelidad, no decimos que esa forma de amar es equivocada, sino que es tan legítima como otras maneras de amar y de formar familias.

Estamos nosotros, la nueva generación tenemos el poder de cambiarlo y cuando veas que una persona te está dominando o está con un chantaje emocional, es el momento en que tienes que ponerle un alto. Duele sí, porque es difícil separarse de una persona con la que compartes momentos, pero es necesario. (HJ – EA)

Elegir la soltería también podría ser una opción legítima y es una posibilidad válida, pues no todas las personas quieren formar una familia o tener pareja y no tienen por qué hacerlo si no les place. Esta elección debería ser respetada y respaldada con el mismo énfasis con el que se apoya a aquellos que sí quieren hacerlo, lo mismo en relación a las mujeres que renuncian a la maternidad, no debería ser una sorpresa u objeto de críticas, sino una opción natural.

Podemos decidir nosotras mismas qué hacer o con quién estar o no estar... que nadie nos diga si está bien o mal. No necesitamos a la sociedad que nos califique. (MJ – LP)

Desafiar la heteronormatividad como componente esencial del patriarcado es también abrirnos a la posibilidad de expresarnos en confianza y acompañarnos entre hombres o entre mujeres rompiendo las construcciones binarias del género. Esto requiere conciencia, afectos, empatía y rebeldías hacia los mandatos de los géneros binarios.

Siglas utilizadas en los testimonios

MJ-SCZ: Mujer Joven Santa Cruz.

MJ-LP: Mujer Joven La Paz.

MJL-LP: Mujer Joven Lesbiana La Paz.

MT-LP: Mujer Trans La Paz.

MJ-EA: Mujer Joven El Alto.

MJL-EA: Mujer Joven Lesbiana El Alto.

HJ-SCZ: Hombre Joven Santa Cruz.

HJG-SCZ: Hombre Joven Gay Santa Cruz.

HJ-LP: Hombre Joven La Paz

HJ-EA: Hombre Joven El Alto.

MJ – RS: Mujer Joven Redes Sociales

HJ – RS: Hombre Joven Redes Sociales

BIBLIOGRAFÍA

BELTRÁN J.S., **GUTIÉRREZ** Nava N.D., **MEDINA** Con-dori, I.C. (2017 16 de noviembre) *Suicidio en ado-lescentes, un problema pendiente en Bolivia*. Página Siete. Obtenido de: <https://www.paginasiete.bo/gente/2017/11/16/suicidio-adolescentes-problema-pendiente-bolivia-159648.html>

BONINO Méndez, Luis. *Micromachismos: la violen-cia invisible en la pareja*. Obtenido de: https://www.joaquimmontaner.net/Saco/dipity_mens/microma-chismos_0.pdf

CIES. (2016) *Percepción sobre el machismo y su in-fluencia en el ejercicio de los Derechos Sexuales y Dere-chos Reproductivos de la mujer*.

COLECTIVO REBELDÍA et.al. *Violencia Machista y mi-tos del amor romántico*, 2017.

COLECTIVO REBELDÍA et.al. *Jóvenes, amor y violen-cias: entre idealización y realidad*, 2018.

CONTRERAS Sánchez, Francisco, de **KEIJZER** Fokker, Benno **AYALA** Monroy, Luis Alberto. *Cons-trucción de la masculinidad y sus expresiones en la sexualidad de los adolescentes*. Obtenido de: <https://www.uv.mx/msp/files/2012/11/coleccion8Francis-coContrerasS.pdf>

IRADIER, Manuel, **GASTEIZ**, Vitoria. (2008) *Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades*. EMAKUNDE – Instituto Vasco de la Mujer.

LERNER, Gerda. (1990) *La Creación del Patriarcado*. Novagràfik, Barcelona,

Ministerio de Justicia y Transparencia Institucional y el Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2016). *Encuesta de Prevalencia y características de la Violencia contra las Mujeres*.

OXFAM. (2018) *Rompiendo moldes: transformar imaginarios y normas sociales para eliminar la violencia contra las mujeres*.

PÉREZ Hernández, Yolínzltli. (2016). *Consentimiento sexual: un análisis con perspectiva de género* Obtenido de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v78n4/0188-2503-rms-78-04-00741.pdf>

RUIZ Repullo, C. (2014) *Los Modelos de atracción en la adolescencia: ¿El triunfo de las identidades hegemónicas?* Obtenido de: https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/41213/Pages%20from%20Investigacion_Genero_14-2-3.pdf?sequence=1

SAUMA, L. (julio 2018) *Trabajar y Ser Mujer. La Razón*. Obtenido de: http://www.la-razon.com/opinion/columnistas/Trabajar-mujer_0_2967903183.html

SEGATO, Rita (2018) *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros, Buenos Aires





